



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ARTES Y LETRAS
ESCUELA DE PEDAGOGÍA EN CASTELLANO Y COMUNICACIÓN

**ENFOQUE ECOCRÍTICO PRESENTE EN LAS OBRAS CIEN AÑOS DE SOLEDAD Y
EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL CÓLERA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ**

por

MARISOL FERNANDA GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
FERNANDA BELÉN MORA RODRÍGUEZ

Memoria para optar al Título Profesional de Profesora de Educación
Media en Castellano y Comunicación

Profesor guía: Juan Gabriel Araya Grandón

Chillán 2018

Índice

ÍNDICE	pág. 4
INTRODUCCIÓN	pág. 6
CAPÍTULO I	pág. 8
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	pág. 8
1.1 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	pág. 8
1.2 OBJETIVOS	pág. 9
1.2.1 Generales.....	pág.9
1.2.2 Específicos.....	pág. 9
1.3 METODOLOGÍA	pág. 10
CAPÍTULO II	pág. 11
2.1 Claves para crear reflexiones literarias a partir de una perspectiva ecocrítica	pág. 11
2.1.1 Concepto de ecocrítica.....	pág. 12
2.1.2 Concepto de naturaleza.....	pág.13
2.2 Impacto medioambiental	pág. 14
2.2.1 Alcances negativos de la intervención humana en la naturaleza.....	pág.14
2.2.1.1 Idea de progreso.....	pág. 15
2.2.1.1.1 Industria de la navegación fluvial.....	pág. 15
2.2.1.1.2 Industria del Ferrocarril.....	pág. 16
2.2.1.1.3 Industria del monocultivo.....	pág. 17
CAPÍTULO III	pág. 19
3.1 Descripción del marco narrativo de las obras <i>Cien años de soledad</i> y <i>El amor en los tiempos del cólera</i>	pág. 19
3.2 Descripción de los paisajes virginales de las obras	pág. 22
3.3 <i>El amor en los tiempos del cólera</i>: Intervención humana en el paisaje narrado	pág. 24
3.3.1 Impacto de la navegación fluvial en las aguas del río Magdalena.....	pág. 27
3.3.2 Deforestación de la selva amazónica.....	pág. 30
3.3.3 Persecución y caza de fauna nativa.....	pág. 33

3.4 Industrialización en el Macondo de <i>Cien años de soledad</i>	pág. 39
3.4.1 Ferrocarril, puerta de entrada para la industrialización de Macondo....	pág. 40
3.4.2 Industria del monocultivo del banano en Macondo.....	pág. 44
CAPÍTULO IV	pág. 72
4.1 Reflexiones finales	pág. 72
4.2 Relaciones histórico-literarias	pág. 73
CONCLUSIONES	pág. 77
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA	pág. 79

Introducción

Durante los últimos treinta y cinco años, el ser humano comenzó a generar conciencia sobre los daños ejercidos a la naturaleza. La concientización se sostuvo en estudios sobre el impacto medioambiental que dieron por resultado el concepto de calentamiento global, pero al parecer la alarma se pospuso y el deterioro tomó su curso, pues en la actualidad la contaminación de las aguas, el derretimiento de los hielos, la extinción de especies, entre otras problemáticas provenientes del suceso, son situaciones a las que en nuestro hacer cotidiano nos vemos vinculados. Sin embargo, pese al conocimiento de la problemática, esta continúa creciendo vislumbrándose de aquel modo una carencia de concientización, pues es frecuente caminar por las calles y en primera instancia verlas pavimentadas, es decir, el asfalto ha recubierto la tierra de la que se supone debiera brotar la vida, ver cómo en pleno verano llueve de forma invernal, siendo tomado como un acontecimiento completamente azaroso, pues aún las zonas centrales no han sido afectadas a grandes rasgos.

Por su parte, el académico Juan Gabriel Araya, en su artículo *Novelas de la tierra* (2001). Detalla que “la naturaleza determinaría el temperamento de los hombres, animales y especies vegetales”. Es a partir de la cita anterior que intentaremos establecer un perfil del ser humano, ya que este es invadido por diversos sentimientos según los cambios ocasionados en el entorno, por ejemplo, veremos de qué forma se manifiesta la melancolía en los personajes de *Cien años de Soledad* y *El amor en los tiempos del cólera*, respectivamente, producto del deterioro medioambiental.

Por otra parte, estableceremos las bases para trabajar la concientización sobre el deterioro indiscriminado del planeta a través de la literatura de Gabriel García Márquez, enmarcándonos en los libros *Cien años de Soledad* y *El amor en los tiempos del cólera*, como base para la recopilación de antecedentes del problema y cómo la conciencia humana se ha modificado en favor de la naturaleza o por la contraparte, en desmedro y deterioro de esta. Ya que desde tiempos remotos se han conformado distintas posiciones ante un tema, siendo posible relacionarnos al interior de los relatos

con distintos personajes que van plasmando su punto de vista respecto al tema, por una parte están aquellos que actúan como agentes pasivos que visualizan la destrucción ocasionada por la inconsciencia, y por otra parte aquellos que toman cartas en el asunto, pero que aún así terminan siendo apresados por la justicia.

Capítulo I

Planteamiento del problema

1.1 Formulación del problema

La humanidad, desde sus inicios se ha visto enfrentada a cargar con la definición de progreso, concepto que cultural y ancestralmente se ve desfasado por los modelos económicos predominantes en las diversas regiones del mundo, problemática que arraigada a la comodidad, pasa por encima de la vinculación que debiera existir con el planeta. Es por ello, que surgen diversas definiciones sobre la relación existente entre el hombre y la naturaleza; Según Reichholf y Steinbach, la especie humana es la que tiene la mayor capacidad de modificación sobre el sistema integrado de la naturaleza, puesto que en sus actividades alteran la estructura, funcionamiento y composición.

Tomando como precedente la definición anterior, surgen diversos movimientos que propician la conservación del entorno por medio de un accionar, naciendo de aquel modo en el mundo anglosajón el concepto de ecocrítica, encargado de la vinculación del mundo de las letras con la crisis medioambiental que comienza a generarse en el planeta. Sobre la base de ello, tomaremos como ejemplo de lo anteriormente expuesto

la literatura del colombiano Gabriel García Márquez, quien en sus obras *Cien años de soledad* (1967) y *El amor en los tiempos del cólera* (1985), establece una intertextualidad de hechos narrados que precede a la denuncia medioambiental efectuada en los años posteriores.

Es así, como determinadas las obras se establecerán las bases y la denuncia del cambio ocasionado en la geografía nacional del mundo narrado producto de la manipulación del ser humano por medio del monocultivo del banano, en el caso de *Cien años de soledad* y cómo se intertextualizan las historias, y el cambio en el caudal de las aguas del río Magdalena y la deforestación de la selva amazónica ocurridos en *El amor en los tiempos del cólera* producto del progreso de la navegación fluvial, asimismo, aludiremos al rol fundamental que juega la temporalidad, demostrando el paso de naturaleza hostil a naturaleza muerta en un período que el medio siglo, es decir, estudiaremos a través de la literatura el caos medioambiental ocasionado por el ser humano en un período determinado de tiempo.

1.2 Objetivos

1.2.1 Generales

Analizar las claves literarias de las obras *Cien años de Soledad* y *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez, que permitan realizar una relectura de estas a partir de una perspectiva reflexiva ecocrítica.

1.2.2 Específicos

1. Determinar el tiempo e impacto medioambiental geográfico visualizado en las obras de Gabriel García Márquez.
2. Establecer relaciones histórico-literarias de denuncia ecocrítica en las obras.

3. Proponer una relectura basada en el deterioro medioambiental basadas en las obras del autor.

1.3 Metodología

La investigación realizada es de corte cualitativo, pues se basa en la determinación de las claves literarias específicas de los libros *Cien años de soledad* y *El amor en los tiempos del cólera*, textos que apuntan a los cambios medioambientales naturales asociado a las sequias, los diluvios y aquellos producidos por el ser humano a través de la industrialización, la deforestación, la contaminación de las aguas producto de la navegación, entre otros.

Sobre la base anterior, es posible afirmar que nos encontramos ante un proceso de comprensión rigurosos que tanto subjetivos como palpables que permite reconsiderar los aspectos ecocríticos atingentes al medio ambiente y reconstruir una lectura más acabada estableciendo relaciones que integren de manera más acabada una nueva visión de pensamiento. Pero pese a ser una investigación cualitativa, sigue un corte interpretativo, pues los sucesos ocurridos al interior de los relatos tienen múltiples aristas investigativas que apunten a la asociación o conclusión de estos desde una perspectiva interna del sujeto.

En primer lugar, desarrollaremos la formulación, la cual apunta hacia un tema convergente y ligada a una serie de cuestionamientos a nivel social, vinculados a la idea de progreso y conservación desde diferentes veredas, logrando de esta manera, abrir un debate en torno a las problemáticas sociales y medioambientales que giran en torno a la literatura obteniendo un diseño estructural de investigación.

Capítulo II

2.1 Claves para crear reflexiones literarias a partir de una perspectiva ecocrítica

Al momento de llevar a cabo un análisis crítico- reflexivo literario que considere una visión ecocrítica, lo fundamental, en primera instancia es identificar los conceptos claves que nos permitan situarnos desde una perspectiva instruida y crítica de las obras *Cien años de soledad* y *El amor en los tiempos del cólera* del colombiano Gabriel García Márquez.

En este capítulo abordaremos el concepto de ecocrítica con sus nociones más importantes en materia medioambiental para ser asociado posteriormente al impacto medioambiental, es por ello, que es necesario establecer una base sobre las definiciones de impacto y medioambiente para lograr entender los alcances negativos producidos por el ser humano en la naturaleza, entendiendo lo que esta última significa en el desarrollo de la vida en el mundo.

2.2 Concepto de Ecocrítica

Para adentrarnos en los conceptos de ecocrítica, es necesario establecer por qué surge esta terminología y bajo qué parámetros se desenvolvía la sociedad de aquel entonces para dar por radicado este concepto que a medida que transcurre el tiempo se ha ido enriqueciendo de estudios que lo avalen.

En la década de los '90 los estudios vinculados al calentamiento global produjeron una concientización en un sin número de pobladores del planeta, tanto así, que varios de estos han dedicado su vida a las asociaciones ecocríticas, pero primero, es necesario definir lo que el concepto quiere decirnos. Ecocrítica, según las palabras del poeta Binns, en el año 2015, nos menciona que el término deslinda de un conjunto de prácticas investigativas caracterizadas por el diálogo experimental entre los estudios literarios, la ética ambiental, las ciencias, las humanidades y el pensamiento ecológico.

Entendiendo de aquel modo el concepto como un eje de compenetración de la cultura del ser humano en consideración a la naturaleza, y la forma de concientización que permite que este se vincule con el entorno que le rodea, puesto que la naturaleza determinaría el temperamento de los hombres, animales y especies vegetales (Araya, 2001) Es por ello que se torna fundamental la interacción de todos los ejes como un complemento que potencie el respeto por la existencia del otro, es decir, la prolongación de los factores que hacen posible la vida en la tierra, porque tal como mencionan las profesoras especializada en Didáctica de lengua y literatura Gloria García-Rivera y F. Fígares (2017) en *Aproximación a la ecocrítica y la ecoliteratura: literatura juvenil clásica e imaginarios del agua, la naturaleza*, debe ser entendida como esa parte primigenia y esencial que supuestamente hay en nosotros antes de la acción de la cultura.

2.3 Concepto de Naturaleza

Para adentrarnos aún más en los conceptos previos para entender nuestra propuesta, es necesario tener en consideración la definición de naturaleza, ya que pareciera ser un término universal a grandes rasgos, pero lo cierto de esto, es que la teoría nos demuestra que tiene múltiples aristas, pues se presenta como la suma de las estructuras, sustancias y fuerzas causales que componen el universo; como equivalencia de lo no humano, de lo no artificial, y por último se presenta como las características definitorias de algo, según lo planteado por el profesor de didáctica y literatura, Juan García Única en *Ecocrítica, ecologismo y educación literaria: una relación problemática* del año 2017.

En primera instancia, la naturaleza como suma de las estructuras, sustancias y fuerzas causales que componen el universo, refiere al origen dentro del ser, es decir, la esencia pura de las cosas, todo aquello que no ha sido intervenido por el hombre. Siendo esta definición de las tres la que mejor se adentra a la definición exacta, porque en ella refiere el nivel macro del concepto.

Por otra parte, la equivalencia de lo no humano, de lo no artificial hace alusión a la naturaleza como objeto de contemplación, asombro o terror opositora a la cultura del hombre y vislumbrada a través de la literatura como fuerza ominosa y desde otra perspectiva maternal y protectora como se ha venido trabajando desde hace tiempo, la primera referencia nos la muestra como una fuerza destructora cansada de los daños que se han ido ejerciendo sobre su fuerza, y por la contraparte aquella naturaleza maternal nos proporciona lo necesario para la subsistencia e interacción del ser humano con esta fuerza, porque cabe mencionar que el hombre es parte del sistema global de composición natural.

Finalmente, la naturaleza como las características definitorias de algo se basará mayormente en el constructo cognitivo, en donde el ser humano es quien se encargará de definir el concepto a partir de las características predominantes en la esencia y

coaccionada por nuestros hábitos y modificada por nuestras opiniones, lo que no impide afirmar lo siguiente “antes de esa alteración esas disposiciones son a lo que llamo la naturaleza en nosotros, es decir, la naturaleza en el hombre.

2.4 Impacto medioambiental

Para adentrarnos en las reflexiones críticas, se torna fundamental tener una noción clara cuando nos referimos al concepto de impacto medioambiental. Según Pérez y Merino (2010), el término hace referencia al efecto causado por una actividad humana sobre el medioambiente, pero dicha intervención, además cuenta con clasificación ya sea por el tiempo que dure la modificación en un lugar determinado, desprendiendo así la clasificación en cuatro tipos diferentes;

1) Persistentes que constituyen un impacto a largo plazo

2) Temporales que aluden a una rápida recuperación del entorno sin mayores consecuencias.

3) reversibles que dan cuenta de la recuperación a corto plazo que puede tener el medioambiente, pero con la salvedad de que quizás los daños no sean reversibles del todo.

4) Impacto irreversible es el que nos plasma en gran medida que la naturaleza no podrá recuperarse de los daños ocasionados en ella.

2.4.1 Alcances negativos de la intervención humana en la naturaleza.

Tomando como precedentes los diferentes tipos de impactos ocasionados a nuestro entorno, surgen dos grandes temáticas que enmarcan la negatividad de la intervención humana. En primer lugar nos encargaremos de la definición otorgada a progreso y posteriormente a lo que se entiende por industria.

2.4.1.1 Idea de progreso.

La idea del progreso es comúnmente utilizada como sinónimo de avance y mejoría en relación con alguna temática en concreto, significando un progreso de evolución o de lo contrario una involución. Esta idea entra a debate cuando afecta al concepto de humanidad, es decir, llevarnos a la reflexión sobre si la humanidad realmente progresa al disponer de técnicas y herramientas más sofisticadas en post de este avance. Si hay un claro progreso es en el ámbito de las tecnologías que aportan beneficios evidentes a la comodidad de esta sociedad en vías de evolución, pero que, sin embargo, no realiza una complementación global para alcanzar un mejor estado.

Remitiéndonos a la historia, y lo planteado por el sociólogo Nisbet en el año 1986, el progreso se nos presenta como una fe muerta al menos en occidente producto de la Primera Guerra mundial, la Gran Depresión, la Segunda Guerra mundial, por el espectáculo del despotismo militar que, bajo cualquiera de sus rótulos ideológicos, se difunde por el mundo con creciente rapidez, por el convencimiento de que la naturaleza y sus recursos se están agotando, por el malestar causado en un extremos por el hastío, la apatía y la decepción y, en el otro, por la consagración del terror insensato o por alguna otra fuerza letal. Tal vez la fe en el progreso haya muerto, o al menos esté en in extremis.

2.4.1.1.1 Industria de la navegación fluvial

El uso de la propulsión a vapor transformó a los buques dotándolos de una maquinaria complicada que necesitaba gran cantidad de combustible y un constante mantenimiento. Se redujo el aparejo a favor de las chimeneas que iban a dar su aspecto a los vapores. Mucho más tarde que los puertos europeos, construyeron en los puertos del Caribe los primeros muelles equipados con grúas y bordeados de los primeros hangares.

La propulsión a vapor transformó la navegación fluvial del Caribe, limitándose a la parte baja de los grandes ríos de América central y Colombia, al Orinoco y a los ríos de Guyana y también a los lagos Maracaibo y Nicaragua. El uso de este tipo de navegación fluctuaba entre la carga para abastecerse y exportación de múltiples productos, asimismo para el transporte de pasajeros de distintas clases, ya que conectaba el centro de Colombia con los puertos hacia el mundo.

2.4.1.1.2 Industria del ferrocarril

Sin duda el ferrocarril forma parte también de la lista en los progresos referidos en cuanto a los medios de transporte, siendo el resultado de un nuevo dominio industrial en el campo de la metalurgia, especialmente del acero ocupándose así de la construcción de rieles y locomotoras.

Es de aquel modo cómo el ferrocarril se convierte en un medio de transporte encargado de transformar la naturalidad en una operación capitalista, notándose ello, en la finalidad de amortizar los costos de construcción, las compañías se dedicaron a comprar las tierras adyacentes a la vía con el propósito de originar fletes para cargar vagones.

En América Latina, se transformó en un medio de conexión por excelencia de productos tropicales, tanto en lo que refiere a las plantaciones de carácter frutícola y azucareras, como a las minas de los puertos de carga. Convirtiéndose de aquel modo en el medio de transporte encargado de conectar el nuevo continente con el ya descubierto.

2.4.1.1.3 Industria del Monocultivo

El crecimiento de la población a nivel mundial, trae como consecuencia el aumento en la producción de alimentos, los cuales pasan desde una fase agrícola tradicional, en donde es la tierra la encargada de proporcionar las condiciones necesarias para el abastecimiento alimenticio a una fase agrícola industrial, que se basa en la aplicación de un gran número de insumos, como resultan ser los pesticidas, fertilizantes, y una cantidad incalculable de recursos hídricos. Sin embargo, este tipo de cultivo al ser productiva, resulta ser insostenible para cualquier ecosistema porque la tierra necesita un descanso para la reincorporación de nutrientes.

Este tipo de agricultura, aunque ha conseguido un aumento de productividad, es insostenible y las pérdidas que genera desde el punto de vista social, económico y ambiental son incalculables y en algunos casos, irreversibles. Entre ellas podríamos citar el hambre de millones de personas, la falta de acceso al agua potable, el abandono del medio rural, la pérdida de los conocimientos agrícolas tradicionales y de variedades autóctonas, el dumping (subvención de algunas variedades de cultivo que permite vender por debajo del precio de producción), la destrucción de la soberanía alimentaria, erosión, destrucción de los suelos, contaminación, despilfarro energético, alteración de la red hidrográfica y de los ciclos bioquímicos y, finalmente, una contribución al cambio y calentamiento globales.

(Carrera y Kucharz, 2006, p. 1)

Esto nos habla además del proceso de urbanización al que hemos sometido a los suelos, ya que lo que como seres humanos que viven en sociedad, lo que hacemos es poblar las zonas céntricas de los territorios a base de la pavimentación, por lo que dejamos fuera de toda posibilidad la inversión agrícola de aquellos suelos, sobreexplotando las zonas aledañas y suprimiendo la rotación agraria a la que debieran ser sometidas los suelos.

Capítulo III

3.1 Descripción del marco narrativo de las obras

Las novelas *Cien años de soledad* y *El amor en los tiempos del cólera*, se enmarcan en una Colombia neocolonialista, en donde la cosmovisión que tienen los sujetos respecto al entorno, tiene gran influencia en el transcurso y trasfondo de la trama. Para comenzar, esclareceremos que el paisaje presentado por el narrador en *Cien años de soledad*, no aparecen de manera explícita en la obra, sino que pertenece a inferencias realizadas según determinadas descripciones al interior del discurso narrativo

En primer lugar, la aldea de Macondo¹, se muestra según las descripciones geográficas realizadas al interior del relato, como un sitio ubicado al costado de un río de piedras blancas y claro de un bosque en donde se derribaban árboles, siendo presumido territorialmente como Aracataca, un poblado colombiano dividido en dos

¹ Aldea ficticia en la que se desenvuelve el discurso narrativo de la novela *Cien años de soledad*

regiones, la primera hacia el occidente en las proximidades de la ciénaga grande de Santa Marta y la otra hacia el oriente formada por la Sierra Nevada de Santa Marta.

En segundo lugar, otro de los sitios fundamentales para entender el marco de las novelas, es la mención que se realiza a Cartagena² en *El amor en los tiempos del cólera*, sitio señalado como la ciudad de los virreyes y uno de los puertos más importantes de América.

Procediendo con la descripción del marco narrativo que envuelve a las obras, es necesario tener en presente, que las obras se insertan en una época postcolonialista, por lo que las costumbres de los personajes que conforman los relatos, tienen gran repercusión en los cambios ocurridos en la trama y la vida planetaria de todos los agentes que componen la naturaleza³.

Tomando como referente Macondo, nos encontramos con un poblado que mantenía una vida tranquila y sin grandes cambios, pues las costumbres que los habitantes del poblado desarrollaban, concordaban con la vida que allí se ejecutaba. Sin embargo, llega el comercio a estas tierras y se encarga de influenciar la cosmovisión de los habitantes del lugar, mostrándoles una nueva posibilidad de vida, cambiando de esta manera la rutina a la que estaban acostumbrados los personajes, llevando posteriormente a una desaparición de la esencia en sí misma.

Es lo que sucede con la llegada de Melquíades, primer gitano que llega a la aldea e instruye una nueva forma de pensar en José Arcadio Buendía⁴, quien abandona sus quehaceres en la aldea para realizar una búsqueda de conocimiento y estudio de la ciencia.

Ahora, centrándonos en las costumbres características de los habitantes de Cartagena, estas, están marcadas por la insalubridad, ya que los personajes no respetan las condiciones de salubridad mínimas para la conservación del entorno, por

² Distrito colombiano.

³ Entendida como un sistema de máxima complementación entre flora y fauna (incluyendo aquí la especie humana).

⁴ Padre

ende, nos encontramos ante seres que cuando están en contacto con nuevos lugares logran mantener su estilo de vida.

En lo que concierne al lugar en el que estas costumbres y personajes se desenvolvían, nos encontramos ante dos tipos de paisajes, en primera instancia un panorama caribeño, centrado en un ideal botánico y geográfico tanto para habitantes como visitantes, pues la zona es observada de manera icónica, a partir de una botánica característica en donde priman las palmeras, el arena blanca y las aguas transparentes, presentándose ante el mundo como un paisaje tipo de la zona, un paisaje de aventura y romance. Pero para que esta visión sea exportada, debe existir alguien que manifieste aquel tipo de paisaje como un paisaje característico, no obstante, a los ojos del visitante, la llegada es a la costa, sitio en el que es casi imposible notar el deterioro medioambiental ocasionado en zonas internas, como Macondo con el monocultivo (tema que trataremos con posterioridad), en donde se produce la materia prima exportada hacia zonas de mayor concurrencia, impidiendo que el consumidor se haga una idea de los cambios que deben ocurrir en el paisaje para que un producto llegue a su paladar en el caso que nos compete.

Como mencionábamos anteriormente, es posible ver dos tipos de espectadores del paisaje, aquellas personas que llegan a descubrir un nuevo mundo, y aquellas que ya se encuentran insertos allí, lo que provoca en una desensibilización del paisaje al encontrarse en constante relación con la botánica del lugar. Por ende, se aprecia el interés del visitante por esa despreocupación en post de su beneficio para producir riquezas, es decir, ver los recursos del territorio y ver qué provecho puede sacarse de este.

Postulando así que el paisaje proviene del poder imaginativo del autor, y es la imaginación la que convierte al paisaje, para unir el espacio natural con la estética, es decir, a lo que lo hace singular y lo vincula con el ser humano. Caso de esto se evidencia en *El amor en los tiempos del cólera*, en donde las mujeres al verse enfrentadas al calor utilizan abanicos, en conclusión, cómo el ser humano debe adaptarse estéticamente a las condiciones climáticas que se le presentan.

3.2 Descripción de los paisajes virginales de las obras

Dentro de la novela *Cien años de Soledad*, existen episodios en donde el paisaje inicial, es definido bajo todos los rasgos de la composición de una naturaleza como equivalencia de lo no humano. Precizando a lo que denominaremos paisaje virginal, este será entendido como la descripción del ambiente desde la perspectiva natural y cultural que entrega como precedente el autor de la obra.

Enmarcando la apreciación del primer paisaje, nos encontramos con discurso narrativo que nos presenta un Macondo en el que

La ciénaga grande se confundía al occidente con una extensión acuática sin horizontes, donde, había cetáceos de piel delicada con cabeza y torso de mujer (...) descendieron por la pedregosa rivera del río hasta el lugar en que años antes habían encontrado la armadura del guerrero, y allí penetraron al bosque por un sendero de naranjos silvestres. Al término de la primera semana, mataron y asaron un venado, pero se conformaron con comer la mitad y salar el resto.

(García Márquez, 2002. pp. 16-17)

Este paisaje, se presenta como la puerta de entrada para descubrir el paisaje deseado, pero que sin duda, muestra la penitencia por la que deben pasar los personajes, pues aquella ruta a explorar, se mostraba como un sitio inhóspito e indomable. Tal como podemos percibir en la cita anterior, por aquellos caminos anduvo un caballero de guerras pasadas, y el rastro de su armadura, nos permite identificar la presencia de la muerte y la oxidación producto del paso del tiempo, pudiendo concluir, que no era un sitio que otorgara las condiciones necesarias para la conformación de una sociedad. Sin embargo, la conformación de la sociedad continuó su curso, iniciando de aquel modo un camino que lo llevará a su destrucción.

Nafragaba en una prosperidad de milagros. Las casas de barro y caña brava de los fundadores habían sido reemplazadas por construcciones de ladrillo, con persianas de madera y pisos de cemento, que hacían más llevadero el calor sofocante de las dos de la tarde. De la antigua aldea de José Arcadio Buendía, solo quedaban entonces los almendros polvorientos.

(García Márquez, 2002. p. 167)

Por su parte *El amor en los tiempos del cólera*, abre en su narrativa mucho más el aspecto descriptor, en donde el autor no escatima en detalles para instalar en la imaginación del lector la amplitud del entorno natural, demostrando ello con el siguiente fragmento:

Pastoreando la soledad en su recuerdo, oyéndola cantar en la respiración del buque que avanza con pasos de animal grande en las tinieblas, hasta que aparecían las primeras franjas rosadas en el horizonte y el nuevo día reventaba de pronto sobre pastizales desiertos ciénagas de bruma.

(García Márquez, 2008. P.4)

Alusión directa es la descripción del caudal del río, donde se dice que al principio era abundante y que el buque navegó sin tropiezos las primeras dos noches haciéndonos pensar y llevándonos a una reflexión en la que podríamos establecer que aún el río propiciaba las condiciones necesarias para todas las exigencias de la navegación fluvial que conectaba las zonas del río Magdalena en Colombia.

Otro de los espacios mencionados y descritos a grandes rasgos son las riveras del río donde se desarrolla la actividad fluvial, donde en un comienzo se nos muestra:

Una selva enmarañada de árboles colosales, donde solo se encontraba de vez en cuando una choza de paja junto a las pilas de leña para la caldera de los buques. La algarabía de los loros y el escándalo de los micos invisibles parecía aumentar el bochorno del mediodía.

(García Márquez, pp. 204-205)

Tomando como precedente la descripción de los paisajes, es fundamental establecer que los años en los que las historias transcurren corresponde a una América Latina post colonialista, en donde tímidamente el hombre se atreve a intervenir sin mayor invasión a la naturaleza, pero sí valiéndose de los recursos naturales para lograr mejoras en su calidad de vida aprovechando lo que la tierra es capaz de ofrecerle.

3.3 El amor en los tiempos del cólera: intervención humana en el paisaje narrado

En lo referente a la intervención humana dentro de la naturaleza, encontramos en *El amor en los tiempos del cólera*, costumbres antihigiénicas en sus habitantes, vislumbrando cómo el daño ocasionado por el ser humano, repercute sobre la misma especie a manos de la naturaleza, producto del desgaste que las personas estaban proporcionando al entorno. Para precisar más en lo mencionado anteriormente, ahondaremos en la descripción narrativa realizada al interior del relato:

Tanto como las impurezas del agua, al doctor Juvenal Urbino lo mantenía alarmado el estado higiénico del mercado público, una vasta extensión en descampado frente a la bahía de las Ánimas, donde atracaban los veleros de las Antillas. Un viajero ilustre de la época lo describió como uno de los más variados del mundo. Era rico, en efecto, profuso y bullicioso, pero quizás también el más alarmante. Estaba sentado en su propio muladar, a merced de las veleidades del mar de leva, y era allí donde los eructos de la bahía volvían a tierra las inmundicias de los albañiles. También se arrojaban allí los desperdicios del matadero contiguo, cabezas destazadas, vísceras podridas que se quedaban flotando a sol y sereno en un pantano de sangre.

(García Márquez, 2008. P. 162)

Al interior del discurso narrativo, el personaje que otorga una solución al problema pestilente ocasionado por el matadero, fue el doctor Juvenal Urbino, quien propuso la reubicación de las dependencias, sin embargo, la medida a considerar no evitaba la contaminación que podría producirse en la zona a la que fuera removido. El señor Urbino, señala además la importancia de proteger el mercado con vidrios como en Barcelona, por tratarse de un foco infeccioso y proteger a los habitantes de Cartagena del cólera que comenzaba a propagarse por la zona. Otorgando de aquel modo concientización sanitaria a los ciudadanos para la conservación de su propia existencia, y de paso la conservación natural que permite aquella existencia.

Es así como avanzando en la cita, se mencionan las veleidades del mar de leva, por lo que es posible interpretar aquella manifestación como un golpe, que pretende anunciar a los habitantes del lugar, los daños que estaban ocasionando al medioambiente, pues el mar realiza su revelación en un sitio en donde los grandes y fuertes oleajes no son propios de aquel lugar. Dicho y personificado de otro modo, es posible comparar el mar con el cuerpo de un ser humano, el que producto de una sobre ingesta de gases eructa expulsando aquel exceso, caso similar es lo ocurrido con este fenómeno, ya que el océano al ser sobrecargado, realiza una manifestación hacia el mundo exterior expulsando los cuerpos extraños que no corresponden a su sistema.

Es así, como la poca conciencia sobre la salubridad, nos lleva a una visión más catastrófica y no solo en el ideal, sino que en lo concreto al ver efectivamente las manifestaciones de un foco infeccioso que comenzaba a propagarse por el territorio:

La epidemia de cólera morbo, cuyas primeras víctimas cayeron fulminadas en los charcos del mercado, había causado en once semanas la más grande mortandad de nuestra historia. Hasta entonces, algunos muertos insignes eran sepultados bajo las lozas de las iglesias (...) y los otros menos ricos eran enterrados en los patios de los conventos. Los pobres iban al cementerio colonial, en una colina de vientos separada de la ciudad por un canal de aguas áridas, cuyo puente argamasa tenía una marquesina con un letrero esculpido por orden de un alcalde clarividente: *Lasciate ogni speranza voi ch'entrat*.

(García Márquez, 2008. p164)

Al ocasionarse masivas muertes producto del foco infeccioso de cólera, podemos notar como en primer lugar, después de la muerte continúan produciéndose segregaciones sociales para entregar sepultura, evidenciando cómo esa segregación expande los horizontes de transmisión de la epidemia, pasando de la zona urbana a un territorio apartado de la ciudad con condiciones muy distintas a las que allí se presentaban.

La figura del alcalde clarividente, nos permite apreciar en el letrero esculpido, el vaticinio de la magnitud del problema donde ya no hay un puñado de tierra capaz de cubrir un alma

El claustro del Convento de Santa Clara quedó colmado hasta sus alamedas en la tercera semana, y fue necesario habilitar como cementerio el huerto de la comunidad que era dos veces más grande. Allí excavaron sepulturas profundas para enterrar a tres niveles, de prisa y sin ataúdes, pero

hubo que desistir de ellas porque el suelo rebosado se volvió como una esponja que rezumaba bajo las pisadas de una sanguaza nauseabunda.

(García Márquez, 2008. p. 164)

Es esa la manera en la que el ser humano se plantea colocar la muerte a sus pies, sin notar la puñalada que la naturaleza sería capaz de ejercer, de devolver, creímos como especie vencer a la enfermedad enterrándola en las raíces de la vida, sin prever la lección que llegaría con posteridad. Además, es necesario tener en consideración que la zona de la que estamos hablando refiere a una época y lugar caluroso, por lo que muchas de las personas que pisaban las tierras lo hacían descalzos, aumentando el contacto con el desecho.

Producto de la sobrepoblación bajo suelo, se dispuso a continuar los entierros en otro sitio, es así como se llega a La Mano de Dios; hacienda ubicada fuera de la ciudad, cuya principal actividad era la engorda de ganado. Notando así que los terrenos de los que se esperaba que brote la vida, ahora no alberguen más que atroces muertes, perdiendo el sentido de fertilidad, pues tierra para enterrar muertos no da fruto para que coman los vivos.

3.3.1 Impacto de la navegación fluvial en las aguas del río Magdalena

A partir del relato precisado por el narrador en la obra *El amor en los tiempos del cólera*, se presentan nuevas tierras y un cambio en la mirada del paisaje como medio de sanación para el personaje de Florentino Ariza, quien al enterarse que Fermina Daza, contraerá matrimonio con Juvenal Urbino, es enviado por Tránsito Ariza⁵ a un lugar perdido en la manigua de la Magdalena, para volver a renacer en nuevas tierras,

⁵ Madre de Florentino Ariza

pero para poder llegar a destino, es necesario embarcarse en una travesía que dura veinte jornadas y tiene tres mil metros de altura por sobre Cartagena.

Florentino Ariza, para concretar el trayecto que lo llevará a su destino, debe embarcarse en un buque perteneciente a la Compañía Fluvial del Caribe, compañía que según el relato contaba con tres buques, uno de ellos rebautizado como Pío Quinto Loaiza, en honor al fundador de esta:

Era una casa flotante de dos pisos de madera con casco de hierro, ancho y plano, con un calado máximo de cinco pies que le permitían sortear mejor los fondos variables del río. Los buques más antiguos habían sido fabricados en Cincinnati a mediados del siglo, con el modelo legendario de los que hacían el tráfico del Ohio y el Mississippi, y tenían a cada lado una rueda de propulsión movida por una caldera de leña (...), pero a diferencia de los más antiguos estos buques no tenían las paletas de propulsión a los lados, sino una enorme rueda en la popa con paletas horizontales debajo de los excusados sofocantes de la cubierta de los pasajeros.

(García Márquez, 2008. p 201)

La descripción antes mencionada, nos muestra avances que facilitan la vida de las personas, sin notar de fondo, las consecuencias prolongadas en el tiempo como resultado de la utilización de calderas de leña, pues la leña utilizada para mover el buque, según la narración, corresponde a árboles que son cortados y manipulados de forma instantánea, por lo que el impacto ocasionado a nivel atmosférico se incrementa sobre todo para la conservación de especies, ya que según la Comisión para la Cooperación Ambiental (s.f), la quema de leña libera monóxido de carbono⁶ , materia particulada⁷, compuestos irritantes como la acroleína⁸ , Hidrocarburos aromáticos

⁶ gas sin olor y sin color que reduce la habilidad de la sangre para transportar oxígeno. Es muy venenoso y en altas concentraciones puede causar la muerte.

⁷ partículas finas compuestas por contaminantes adheridos a pequeñísimos pedazos de cenizas y carbono. Estas partículas pueden ser tan pequeñas que entran hasta el fondo de los pulmones y causan problemas en éstos y el

policíclicos⁹, entre otros, que resultan altamente contaminantes y perjudiciales para la salud de las personas.

Por otra parte, avanzando el discurso narrativo, vuelven a enaltecerse las descripciones de las malas prácticas de higiene de los personajes, ya que los tripulantes del buque salaban la carne en los barandales, lo que nos deja por misión la integración de conclusiones asociados a esas prácticas, es decir, producto del proceso otorgado a la carne, podía existir la presencia de moscas y mosquitos, que resultan ser agentes transmisores de enfermedades. Asimismo, los pasajeros del buque debían llevar consigo una bacinilla de peltre, lo que significa que los desechos allí depositados, debían ser descargados en algún sitio, y la pregunta que emerge es ¿dónde?, a través de la inferencia, es posible deducir que los desperdicios fueron arrojados buque abajo, pero para precisar nos referiremos en concreto a un fragmento presente al interior del discurso novelesco:

Florentino Ariza, no se había tomado la molestia de explorar el buque tan pronto como subió a bordo, un domingo de julio a las siete de la mañana, como lo hacían casi por instinto los que viajaban por primera vez. Solo tomó conciencia de su nueva realidad al atardecer, navegando frente al caserío de Calamar, cuando fue a orinar a la popa y vio por el hueco del excusado la gigantesca rueda de tablonos girando bajo sus pies con un estruendo volcánico de espumas y vapores ardientes.

(García Márquez, 2008. p.202)

corazón. Las PM se asocian con trastornos como irritación de las vías respiratorias, disminución de la función pulmonar, agudización del asma, bronquitis crónica y muerte prematura de personas con enfermedades del corazón.

⁸ Compuesto que causa inflamación y reacciones alérgicas

⁹Compuesto químico que causa problemas de coagulación y en el sistema inmunitario por disminución de las plaquetas y los leucocitos.

El pasaje narrativo antes expuesto, nos permite contestar a la pregunta planteada con anterioridad, pues era el río el sitio utilizado para orinar y defecar, quitando así, la pureza a las aguas por las que navegaban. Pese a lo antes mencionado, el río no solo tenía la utilidad descrita, pues Florentino Ariza se percató que en aquel:

Mismo día vio pasar flotando tres cuerpos humanos, hinchados y verdes, con varios gallinazos encima. Pasaron primero los cuerpos de dos hombres, uno de ellos sin cabeza, y después el de una niña de pocos años cuyos cabellos de medusa se fueron ondulando en la estela del buque. Nunca supo, porque nunca se sabía, si eran víctimas del cólera o de la guerra, pero la tufarada nauseabunda contaminó en su memoria el recuerdo de Fermina Daza.

(García Márquez, 2008. p. 206)

Transcurrido casi cincuenta años al interior del relato, el narrador nos da cuenta que “ya no había guerras ni pestes, pero los cuerpos hinchados seguían pasando”. (García Márquez, 2008, p.478), precisando de aquel modo, que las conductas poco sanitarias que rodeaban a los personajes no fueron abolidas, sino que perduraron en el tiempo, demostrando la capacidad de manipulación y dejando un rastro de destrucción que finaliza en la muerte.

3.3.2 Deforestación de la selva amazónica

Al interior del relato, el narrador da cuenta, que el traslado de pasajeros por la rivera del río Magdalena, fue posible gracias a la utilización de buques que contaban con calderas a leña; encargadas de proporcionar la energía suficiente para la movilización. No obstante, la inconsciencia del ser humano y la necesidad de contar

con el recurso natural antes mencionado, será lo que guiará el destino de la selva hacia la destrucción.

Al cabo de tres días de buenas aguas, sin embargo, la navegación fue más difícil entre bancos de arena intempestivos y turbulencias engañosas. El río se volvió turbio y fue haciéndose cada vez más estrecho en una selva enmarañada de árboles colosales, donde solo se encontraba de vez en cuando una choza de paja junto a las pilas de leña para la caldera de los buques.

(García Márquez, 2008. p.104)

La descripción expuesta, corresponde al primer viaje realizado por Florentino Ariza. En ella, se hace visible un paisaje virginal que comienza a ser intervenido sin modificar aún la esencia del lugar de manera abrupta. Sin embargo, las consecuencias de estas acciones a nivel macro, se van desarrollando de manera paulatina, hasta transcurridos cincuenta años, cuando se evidencia el siguiente panorama:

-Es lo poco que nos va quedando del río-, le dijo el capitán.

Florentino Ariza, en efecto, estaba sorprendido de los cambios, y lo estaría más al día siguiente, cuando la navegación se hizo más difícil, y se dio cuenta de que el río padre de la Magdalena, uno de los grandes del mundo, era solo una ilusión de la memoria. El capitán Samaritano les explicó cómo la deforestación irracional había acabado con el borde del río en cincuenta años: las calderas de los buques habían devorado la selva enmarañada de árboles colosales que Florentino Ariza sintió como una opresión en su primer viaje.

(García Márquez, 2008. p.271)

Llegando al final de la obra, es apreciable en lo concreto lo que la intervención del hombre fue capaz de provocar, la tala indiscriminada de árboles para el beneficio humano (en lo referente a la movilización), y la poca conciencia sobre el impacto medioambiental ejercido, llevaron a la desaparición de la selva. Concretizando lo anteriormente expuesto, presentaremos dos citas que enmarcan la situación descrita.

Fermina Daza no quiso cenar por las molestias del oído, y presencié el primer embarque de leña para las calderas, en una barranca pelada donde no había nada más que los troncos amontonados, y un hombre muy viejo que atendía el negocio. No parecía haber nadie más a muchas leguas.

(García Márquez, 2008.p 274)

Habían tan pocos lugares donde letañar, y estaban tan separados entre sí, que el *Nueva Fidelidad*¹⁰ se quedó sin combustible al cuarto día de viaje. Permaneció amarrado casi una semana, mientras sus cuadrillas se internaban por pantanos de ceniza en busca de los últimos árboles desperdigados. No había otros: los leñadores habían abandonado sus veredas huyendo de la ferocidad de los señores de la tierra.

(García Márquez, 2008.p 479)

A lo largo de la trama, no se escatima en buscar una solución al problema. Sin embargo, el personaje principal¹¹, se encarga de otorgar una mirada profética a la destrucción que ya era inminente, pero la pérdida de la realidad para hundirse en sus pensamientos, hizo que olvidara por completo el asunto, hasta que menciona

¹⁰ Buque que transportaba a Florentino Ariza y Fermina Daza.

¹¹ Florentino Ariza

Desde mucho antes de ser presidente de la C.F.C¹²., Florentino Ariza recibía informes alarmantes del estado del río, pero apenas si los leía. Tranquilizaba sus ocios “no se preocupen, cuando la leña se acabe ya habrán buques de petróleo”. Nunca se tomó el trabajo de pensarlo, obnubilado por la pasión de Fermina Daza, y cuando se dio cuenta de la verdad ya no había nada que hacer, como no fuera llevar otro río nuevo.

(García Márquez, 2008. p.479)

La cita, nos muestra el desinterés que presentan los personajes ante un problema que afecta de momento, en donde ninguno hace algo al respecto para salvaguardar la integridad natural. No obstante, realizan una alusión futura, teniendo plena conciencia que la fuente se agotaría, pero buscando la utilidad a la destrucción como instrumento de sanación para sus inacciones. Ejemplo de lo antes expuesto, lo presenta en narrador de la obra a través del personaje que encarna al capitán “-No hay problema- reía el capitán-, dentro de unos años vendremos por el cauce seco en automóviles de lujo”. (García Márquez, 2008, p.480)

3.3.3 Persecución y caza de fauna nativa

Al interior de la novela *El amor en los tiempos del cólera*, la fauna nativa que acompañaba al río Magdalena y habitaba la selva amazónica, se vio desprotegida producto de la intervención humana en aquel lugar. Antes y durante los primeros viajes de la C.F.C era posible encontrar; caimanes, manatíes, garzas, loros, aves tropicales, iguanas, micos, tigres y mariposas. Animales que el narrador nos presenta como fauna característica del paisaje tropical, cuyos cuerpos poseen gran relevancia exótica, convirtiéndose en especies apetecibles para los viajeros que los lucían como trofeos.

¹² Compañía Fluvial del Caribe

Pero para ello, resulta esencial plasmar las primeras descripciones que el narrador nos proporciona respecto a la fauna del territorio:

Los días se hacían fáciles sentados frente al barandal, viendo a los caimanes inmóviles asoleándose en los playones con las fauces abiertas para atrapar mariposas, viendo las bandadas de garzas asustadas que se alzaban de pronto en los pantanos, los manatíes que amamantaban sus crías con sus grandes tetas maternas y sorprendían a los pasajeros con sus llanto de mujer.

(García Márquez, 2008, p. 206)

Se describe además, “La algarabía de los loros y el escándalo de los micos invisibles parecían aumentar el bochorno del medio día”. (García Márquez, 2008, p.205). Las citas antes expuestas, corresponden a la vida in situ que los animales tenían en las primeras aproximaciones del hombre, donde la fauna nos muestra la actitud indiferente al paso de esta colosal máquina de vapor, abordada por ojos expectantes y almas llenas de deseo por poseer la belleza de su naturaleza.

Pero la tranquilidad en la que estas especies vivían, tuvo su fin cuando los tripulantes del buque comenzaron a saciar su aburrimiento y convertir en pasatiempo la caza de especies que veían a su paso. Parte de los pasajeros no tenía (a diferencia de otros) prisa por llegar a destino, porque este ya estaba asegurado, por lo que su misión principal era incursionar en la matanzas de estos animales asemejándolos a un trofeo, como si ello demostrase su valentía por sobre la ferocidad de la naturaleza.

Tratando de evitar equívocos y provocaciones¹³, prohibió la distracción favorita de los viajes de esos tiempos, que era disparar contra los caimanes que se asoleaban en los playones. Más adelante, cuando algunos pasajeros se dividieron en dos bandos enemigos en el curso de una discusión, hizo decomisar

¹³ El capitán del primer viaje

las armas de todos con el compromiso bajo palabra de devolverlas al término del viaje. Fue inflexible inclusive con el ministro británico, que desde el día siguiente de la partida amaneció vestido de cazador, con una carabina de precisión y una escopeta de dos cañones para matar tigres.

(García Márquez, 2008, p.205)

A partir de lo mencionado en la cita antes expuesta, es posible asociar diversas visiones sobre lo ocurrido a bordo del buque, y sobre el hecho concreto que hace que el capitán decomise las armas a los pasajeros. Una de las primeras aproximaciones que puede realizarse en un nivel ambiguo, nos llevaría a la idea de protección al entorno, sin embargo, las armas fueron confiscadas con el fin de evitar enfrentamientos al interior de la embarcación, pues, la idea de guerra civil se encontraba aún palpitante.

En contraste a la figura anterior, el relato en su continuidad nos presenta al capitán Diego Samaritano¹⁴, encargado del segundo viaje que Florentino Ariza, realiza a bordo de los buques de la C.F.C. El personaje en cuestión, se encarga de salvaguardar la integridad de lo poco que va quedando a nivel natural, haciendo valer la autoridad que la capitanía le brinda, llegando a interponer su propia seguridad en pos de sus ideas, tal como da cuenta el narrador de un modo indirecto libre sobre lo ocurrido en uno de sus viajes:

El capitán Samaritano les tenía un afecto casi maternal a los manatíes, porque le parecían señoras condenadas por algún extravío de amor y tenían por cierta la leyenda de que eran las únicas hembras sin macho en el reino animal. Siempre se opuso a que les dispararan desde la borda, como era la costumbre, a pesar de que había leyes que lo prohibían. Un cazador de Carolina del Norte, con su documentación en regla había desobedecido sus órdenes y le había

¹⁴ Encargado del segundo viaje del relato.

Tenía un uniforme de lino blanco, con una corrección absoluta desde la punta de los botines hasta la gorra con el escudo de la C.F.C bordado con hilos dorados, y tenía en común con los otros capitanes del río una corpulencia de ceiba, una voz perentoria y unas maneras de cardenal florentino. (García Márquez, 2008, p.264)

destrozado la cabeza a una madre de manatí con un disparo certero de su Springfield, y la cría había quedado enloquecida de dolor llorando a gritos sobre el cuerpo tendido. El capitán había hecho subir al huérfano para hacerse cargo de él, y dejó al cazador abandonado en el playón desierto junto al cadáver de la madre asesinada. Estuvo seis meses en la cárcel, por protestas diplomáticas, y a punto de perder su licencia de navegante, pero salió dispuesto a repetir lo hecho cuantas veces hubiera ocasión.

(García Márquez, 2008, p.472)

El capitán Samaritano, se muestra como un personaje arraigado a las creencias populares del entorno en el que se desplaza. Actúa como protector de manatíes, pues se encargaba de hacer valer las leyes que protegían a estos animales de ser cazados, inclusive ante la presencia de cazadores habilitados para hacerlo. Por su parte, el actuar del pasajero que dispara contra una madre manatí, da cuenta que pese a la existencia de leyes que prohibían la caza, se presentan vacíos legales en los códigos de protección animal, por tanto, la acción que se reprocha en el relato es la decisión tomada por el capitán de castigar la falta del cazador; abandonándolo y dejándolo perecer junto al cadáver de la madre a la cual había disparado.

Dispuesto el episodio de abandono del pasajero, que por lo demás, es necesario destacar que se trataba de un extranjero, hecho que nos lleva a una visión mucho más amplia sobre la situación en cuestión, ya que la mirada otorgada al paisaje que le rodea es diferente a la de Samaritano, quien se encuentra conectado al sitio, pues reside en sus cercanías y además, tiene plena consciencia sobre los cambios efectuados en el territorio.

Por otra parte, la mayor cantidad de tripulantes extranjeros contaban con cargos políticos, por los que en el quehacer contaban con un rango mayor al del capitán en tierra, ahora, en el caso puntual que nos compete, al tratarse de un tripulante de Carolina del Norte, nos encontramos ante el habitante de un país que hará valer sus

facultades legales para la protección de la vida del ciudadano, sin embargo, esta situación no preocupa a Samaritano, quien pese a todo decide abandonar al tripulante y encargarse del huérfano¹⁵, a sabiendas o no que se trataba del último manatí que habitaba las aguas del río:

Aquel había sido un episodio histórico: el manatí huérfano, que creció y vivió muchos años en el parque de animales raros de San Nicolás de las Barrancas, fue el último que se vio en el río.

Cada vez que paso por ese playón –dijo- le ruego a Dios que aquel gringo se vuelva a embarcar en mi buque, para volver a dejarlo.

(García Márquez, 2008, p.472)

La cita anterior, da cuenta de la relevancia del episodio. En primer lugar; porque el manatí que tenía una vida inserto en su hábitat natural, debió cambiar de locación, pues al encontrarse desprotegido de cuidados maternos, sería la única forma de preservar la especie y evitar que se viera enfrentado a una realidad similar a la de su madre. Y, en segundo lugar; a Samaritano se procesó por el abandono del tripulante, mas quien tomó y disparó el arma asesina quedó libre de todo cargo, más que del castigo brindado por el capitán de perecer junto al cadáver que pretendía lucir como trofeo.

Por efecto de la falta de combustible para continuar la navegación, algunos tripulantes realizan una expedición en busca del recursos para las calderas, mientras los ociosos de los pasajeros como forma de matar su aburrimiento, organizan actividades para matar el tiempo, tanto así, que llegan a cometer actos de una barbaridad ultrajante a la naturaleza, y en los que el resultado macabro es la mutilación de iguanas para conseguir sus huevos, a los cuales no se les da utilidad alguna dentro del relato.

¹⁵ Cría de la madre asesinada.

Mientras tanto, los pasajeros, aburridos, hacían torneos de natación, organizaban expediciones de caza, regresaban con iguanas vivas que abrían en canal y volvían a coser con agujas de enfardelar después de sacarles los racimos de huevos, traslucidos y blandos, que ponían a secar en sartales en las barandas del buque.

(García Márquez, 2008, p.479)

El autor para finalizar y dar un vaticinio de una eminente culminación a la historia, describe la ausencia, el exterminio y la desolación plasmada en el siguiente fragmento extraído de la novela:

Por la noche no los despertaban los cantos de sirenas de los manatíes en los playones, sino la tufarada nauseabunda de los muertos que pasaban flotando hacia el mar (...) En lugar de la algarabía de los loros y el escándalo de los micos invisibles que en otro tiempo aumentaban el bochorno del medio día, solo quedaba el vasto silencio de la tierra arrasada. (...) Este es uno de los peregrinajes más malos e incómodos que un ser humano puede realizar. Esto había dejado de ser cierto, los primeros ochenta años de la navegación a vapor, y luego había vuelto a serlo para siempre, cuando los caimanes se comieron la última mariposa, y se acabaron los manatíes maternales, se acabaron los loros, los micos, los pueblos: se acabó todo.

(García Márquez, 2008, pp. 478-480)

3.4 Industrialización en el Macondo de *Cien años de soledad*

La industrialización en Macondo, se da de la mano de los personajes patriarcales de la aldea; el extenso linaje de Aurelianos y José Arcadios, que influenciados de una prolífera imaginación daban comienzo a empresas aparatosas en aras de globalización a esta aldea primitiva. Otro de los antecedentes que nos permiten hablar de industrialización, es la figura de los gitanos. En primera instancia la figura del sabio Melquíades, quien profetiza la génesis y el exterminio en pergaminos indescifrables que vaticinan ocultamente el devenir de Macondo.

La primera vez que llegó la tribu de Melquíades vendiendo bolas de vidrio para el dolor de cabeza todo el mundo se sorprendió de que hubieran podido encontrar aquella aldea perdida en el sopor de la ciénaga, y los gitanos confesaron que se habían orientado por el canto de los pájaros.

Aquel espíritu de iniciativa social en poco tiempo, arrastrado por la fiebre de los imanes, los cálculos astronómicos, los sueños de transmutación y las ansias de conocer las maravillas del mundo.

(García Márquez, 2002, p. 16)

Con la llegada de personajes externos a la comunidad, se enciende la chispa del saber en la familia de los Buendía, ya que el conocimiento experiencial de la vida en la aldea no se torna suficiente. De este modo, se abre paso a la globalización mundial, permitiendo la interacción masiva con extranjeros que traerán grandes cambios a la aldea y su gente.

3.4.1 Ferrocarril, puerta de entrada para industrialización de Macondo

Al interior de la novela *El amor en los tiempos del cólera*, existe contemporaneidad en los relatos de la historia, puesto que en la página treinta y siete de la narración, se realiza una descripción de la fama y gracia de los visitantes distinguidos que venían del interior de los buques fluviales de la época, se menciona además explícitamente que la ruta náutica de las embarcaciones, cuyos propietarios no eran nada más y nada menos que los gringos de Nueva Orleans, quienes aparecen en la obra *Cien años de soledad* como dueños de la empresa bananera:

La fama de su gracia¹⁶ había llegado tan lejos, que a veces pedían permiso para verlo algunos personajes distinguidos que venían del interior de los buques fluviales, y en ocasión trataron de comprarlo a cualquier precio unos turistas ingleses de los muchos que pasaban por aquella época en los barcos bananeros de Nueva Orleans.

(García Márquez, 2008, p.37)

Otra mención que representa la intertextualidad de los relatos, y la presencia de la compañía bananera, se plasma en el siguiente fragmento extraído de la novela *El amor en los tiempos del cólera*:

Al contrario de Ofelia¹⁷, su hermana, que volvió en el primer frutero de Nueva Orleans tan pronto como supo que Fermina Daza mantenía una amistad extraña con un hombre cuya calificación moral no era de las mejores (...) Cuando por fin se convenció de que estaban agotadas todas las instancias, Ofelia volvió a Nueva Orleans.

(García Márquez, 2008, pp. 459- 461)

¹⁶ Loro mascota de Juvenal Urbino

¹⁷ Hija de Juvenal Urbino y Fermina Daza

Los buques mencionados, se encargaban de realizar una ruta comercial que conectaba el hemisferio norte del continente americano, específicamente con la ciudad sur de Estados Unidos, Nueva Orleans con las costas caribeñas de Cartagena en Colombia, cuyo destino primordial era Macondo; lugar en el que el personaje de Aureliano Triste se disponía a pensar una manera eficaz para transportar el hielo de la industria, pues estaba colapsando el mercado local, por lo que emprende una misión que haría llegar el ferrocarril, y junto con ello la conexión del pueblo con otros lugares.

El poco tiempo incrementó de tal modo la producción de hielo, que rebasó el mercado local, y Aureliano Triste tuvo que pensar en la posibilidad de extender el negocio a otras poblaciones de la ciénaga. Fue entonces cuando concibió el paso decisivo no solo para la modernización de su industria, sino para vincular a la población con el resto del mundo.

-Hay que traer el ferrocarril- dijo.

Fue la primera vez que se oyó esa palabra en Macondo. (...) A principios del otro invierno, sin embargo, una mujer que lavaba ropa en el río a la hora de más calor atravesó la calle central lanzando alaridos en un alarmante estado de emoción –Ahí viene- alcanzó a explicar, un asunto espantoso como una cocina arrastrando a un pueblo.

(García Márquez, 2002, pp. 190-191)

La alusión que se hace a la cocina arrastrando al pueblo, se refiere a la caldera de la locomotora que acarreaba los vagones, en los que viajaban personas provenientes de otros sectores, instaurándose como un factor esencial para el segundo proceso migratorio¹⁸ dado al interior del relato. Sin embargo, la llegada in situ del ferrocarril fue lo que alarmó a la mujer, pero tiempo atrás ningún habitante de la aldea presente al interior del relato, se asombró de ver hombres trabajando en la postura de

¹⁸ El primer proceso migratorio al interior del relato, se presenta cuando el personaje de Úrsula va en busca de su hijo José Arcadio, quien se había ido con los gitanos. La mujer vuelve con indios Guajiros, quienes trabajaban para ella y con la novedad de la industria del dulce, cuyos ingresos hacen prosperar a su familia.

los rieles que permitiría la llegada del tren, medio de transporte que vaticinaría el fin no tan alentador para lo que sería el nuevo y conectado Macondo.

En este momento la población fue estremecida por un silbato de resonancias pavorosas y una descomunal respiración acezante. Las semanas precedentes se habían visto a las cuadrillas que tendieron durmientes y rieles, y nadie les prestó atención porque pensaron que era un nuevo artificio de los gitanos. (...) Cuando se restablecieron del desconcierto de los silbatazos y resoplidos, todos los habitantes se echaron a la calle y vieron a Aureliano Triste saludando con la mano desde la locomotora, y vieron hechizados al tren adornado de flores que por primera vez llegaba con ocho meses de retraso. El inocente tren amarillo que tantas incertidumbres y evidencias, y tantos halagos y desventuras, y tantos cambios, calamidades y nostalgias habían de llevar a Macondo.

(García Márquez, 2002, pp. 191-192)

En el segundo viaje realizado por el tren de Macondo, llega un segundo avance hasta la entonces ensombrecida aldea. Se trata de una planta de electricidad traída por Aureliano Triste, que cambió las condiciones del vida del lugar y a la que sus habitantes tomaron tiempo en acostumbrarse debido al ensordecedor ruido que producía para funcionar.

Deslumbrada por las tantas y tan maravillosas invenciones, la gente de Macondo no sabía por dónde empezar a asombrarse. Se trasnochaban contemplando las pálidas bombillas eléctricas alimentadas por la planta que llevó Aureliano Triste en el segundo viaje del tren, y a cuyo obsesionante tum tum costó trabajo y tiempo acostumbrarse.

(García Márquez, 2002, p.193)

Con el tiempo, el ferrocarril comenzó a ser itinerante y con horarios ventajosos para los pasajeros, lo que trajo consigo un flujo variado de población de distintas clases sociales, de los que se describe en la narración que no se hacían parte del pueblo, sino que trazaron una notoria singularidad con los habitantes originarios del pueblo.

Desde que el ferrocarril fue inaugurado oficialmente y empezó a llegar con regularidad los miércoles a las once y se construyó la primitiva estación de madera con un escritorio, el teléfono, y una ventanilla para vender los pasajes, se vieron por las calles de Macondo hombres y mujeres que fingían actitudes comunes y corrientes, pero que en realidad parecían gente de circo. En un pueblo escaldado por el escarmiento de los gitanos no había un buen porvenir para aquellos equilibristas del comercio ambulante. (...) Más tarde llegó el señor Jack Brown en un vagón suplementario que engancharon en la cola del tren amarillo y que era todo laminado de plata, con poltronas de terciopelo episcopal y techo de vidrios azules. En el vagón especial también revoloteando en torno al señor Brown, los solemnes abogados vestidos de negro. (...) Para los forasteros que llegaban sin amor, convirtieron las calles de las cariñosas matronas de Francia en un pueblo más extenso que el otro y un miércoles de gloria llevaron un tren cargado de putas inverosímiles, con hembras babilónicas adiestradas en ungüentos inmemoriales y provistas de toda clase de ungüentos y dispositivos para estimular a los inertes.

(García Márquez, 2002, p.194)

Tan grande fue el impacto provocado por la masificación de la migración, que la antigua aldea de paja de los fundadores solo existía en la memoria de los originarios habitantes que aún quedaban con vida. Tal como se explica en la siguiente cita extraída de la narración:

Fue una invasión tan tumultuosa e intempestiva, que en los primeros tiempos fue imposible caminar por las calles con el estorbo de los muebles y los baúles, y en el trajín de carpintería de quienes paraban sus casas en cualquier terreno pelado sin el permiso de nadie.

(...) El único rincón de serenidad fue establecido por los pacíficos negros antillanos que construyeron una calle marginal con casas de maderas sobre pilotes.

(...) Tantos cambios ocurrieron en tan poco tiempo que a ocho meses después de la visita de Mr. Herbert los antiguos habitantes de Macondo se levantaban temprano a conocer su propio pueblo.

-Miren la vaina que nos hemos buscado- solía decir entonces el coronel Aureliano Buendía-, no más por invitar a un gringo a comer guineo.

(García Márquez, 2002, p. 195-197)

3.4.2 Industria del monocultivo del banano en Macondo

Dentro de la novela *Cien años de soledad*, la industria del ferrocarril no solo fue utilizada para transportar pasajeros que viajaban sin ningún interés mayor de por medio, pero entre aquel tumulto llegaría un personaje, que sería el encargado de marcar un antes y un después en la historia del pacífico pueblo de Macondo. Se trata de la figura de Mr. Herbert, quien al no tener éxito con su negocio de globos cautivos, buscó otro horizonte, encontrándonos ante un personaje que presenta rasgos conquistadores, pues sus ideas, provecho y estudios hicieron que la aldea sufriera modificaciones a nivel estructural.

Uno de tantos miércoles llegó a Macondo y almorzó en la casa de los Buendía el rechoncho y sonriente Mr. Herbert. Nadie lo distinguió en la mesa hasta que no se comió el primer racimo de bananos. Aureliano Segundo lo había encontrado por casualidad, protestando en español trabajoso porque no había un cuarto libre en el Hotel de Jacob, y como lo hacía con frecuencia con muchos forasteros se

lo llevó a la casa. Tenía un negocio de globos cautivos, que había llevado por medio mundo con excelentes ganancias, pero no había conseguido elevar a nadie en Macondo porque consideraban ese invento como un retroceso. Después de haber visto y probado las esteras voladoras de los gitanos. Se iba, pues, en el próximo tren. Cuando llevaron a la mesa el atigrado racimo de banano que solía colgar en el comedor durante el almuerzo, arrancó la primera fruta sin mucho entusiasmo. Pero siguió comiendo mientras hablaba, saboreando, masticando, más bien con distracción de sabio que con deleite de buen comedor y al terminar el primer racimo suplicó que le llevaran otro. Entonces sacó de la caja de herramientas que siempre llevaba consigo un pequeño estuche de aparatos ópticos. Con la incrédula tensión de un comprador de diamantes examinó meticulosamente un banano seccionando sus partes con un estilete especial, pesándolas en un granatorio de farmacéutico y calculando su envergadura con un calibrador de acero.

(García Márquez, 2002, p.194-195)

El personaje de Mr. Herbert, da cuenta del descontrol que puede ocasionar en un territorio el dominio explotador de la agricultura. Al inicio de la cita antes expuesta, se relata el primer encuentro entre el personaje en cuestión y el fruto del guineo, el cual logra causar gran expectativa en el comensal por tratarse de un sabor nunca antes percibido, el que con posteridad logrará convertirse en objeto de estudio. Transcurrido el hecho, realiza un ascenso en su afán investigativo, pues comienza a separar y examinar cada una de las partes que componía el fruto, dicho esto, logramos situarnos ante las distintas visiones generadas a partir del hábitat en el que se desenvuelven originariamente cada uno de los personajes. Por su parte los habitantes de la aldea, veían al fruto sin mayor detención, pues para ellos la presencia de una banana resultaba cotidiana, ya que el entorno se los brindaba de manera natural. Y como hemos expuesto, por la contraparte está Mr. Herbert, un personaje al que el descubrimiento lo lleva a incrementar sus ansias de resurgimiento económico.

Luego sacó de la caja una serie de instrumentos con los cuales midió la temperatura, el grado de humedad de la atmósfera e intensidad de la luz. Fue una ceremonia tan intrigante que nadie comió tranquilo esperando que Mr. Herbert emitiera por fin un juicio revelador, pero no dijo nada que permitiera vislumbrar sus intenciones.

En los días siguientes se le vio con una malla y una canastilla cazando mariposas en los alrededores del pueblo. El miércoles llegó un grupo de ingenieros, agrónomos, hidrólogos, topógrafos y agrimensores que durante varias semanas exploraron los mismos lugares donde Mr. Herbert cazaba mariposas

(García Márquez, 2002, p.195)

Cada una de las acciones mencionadas al interior de la narración, el personaje las llevó a cabo con total cautela, ya que amparó las investigaciones que estaba realizando bajo otras actividades. Transcurridos los días, se logran entrever con mayor claridad hacia qué apuntaban los trabajos exploratorios del extranjero. Esto, despertó la curiosidad de los habitantes de la aldea, quienes comenzaron a generarse cuestionamientos, que tardaron más en ser planteados y resueltos, que en lo que tardó el personaje de Mr. Herbert en traer a cada uno de los expertos, quienes por lo demás eran especialistas que podían recoger el mayor provecho en cada una de sus áreas. De este modo, damos inicio a la transformación del pueblo de Macondo en los planos, social, organizacional y económico, acompañado del poder empresarial impulsado por la llegada del personaje de Jack Brown, quien a diferencia de Mr. Herbert, no llegó a probar suerte, sino que el plan ya estaba asegurado producto de las investigaciones pertinentes realizadas en la aldea para lograr la conformación de la empresa titánica que pretendían los gringos venidos de Nueva Orleans.

Llegó el señor Jack Brown en un vagón suplementario que engancharon a la cola del tren amarillo, y que era todo laminado de plata, con poltronas de terciopelo episcopal y techo de vidrios azules. En el vagón especial llegaron también, revoloteando en torno al señor Brown, los solemnes abogados vestidos de negro que en otra época siguieron por todas partes al coronel Aureliano Buendía, y esto hizo pensar a la gente que los agrónomos, hidrólogos, topógrafos y agrimensores, así como Mr. Herbert con sus globos cautivos y sus mariposas de colores, y el Sr. Brown con su mausoleo rodante y sus feroces perros alemanes, tenían algo que ver con la guerra.

(García Márquez, 2002, p.195)

Tal como se menciona al final de la cita, la llegada de este señor, al parecer importante (según la opulencia económica con los que se describe venía), hacen pensar a la ciudadanía que se trata de personas vinculadas a la guerra, pues la presencia de estas personalidades era perceptible solo cuando el coronel Aureliano Buendía debía atender asuntos de este tipo. Asimismo, se relata la presencia de abogados que acompañan al sr. Brown, los que desde un enfoque realista estético, logran presentarse según su negra vestimenta como personajes alusivos a las aves de carroña, las cuales irrumpen en el paisaje, apoyando la invasión capitalista para obtener provecho de ella. Los habitantes de Macondo, por su parte, fueron espectadores pasivos de cada una de las modificaciones realizadas al interior del pueblo.

No hubo, sin embargo, mucho tiempo para pensarlo, porque los suspicaces habitantes de Macondo a penas empezaban a preguntarse qué cuernos era lo que estaba pasando, cuando ya el pueblo se había transformado en un campamento de casas de madera con techos de zinc, poblado por forasteros que llegaban de medio mundo en el tren, no solo en los asientos y plataformas sino hasta en el techo de los vagones. Los gringos, que después llevaron sus

mujeres lánguidas con trajes de muselina y grandes sombreros de gasa, hicieron un pueblo aparte al otro lado de la línea del tren con calles bordeadas de palmeras, casas con ventanas de redes metálicas, mesitas blancas en las terrazas y ventiladores de aspas colgados en el cielo raso, y extensos prados azules con pavos reales y codornices. El sector estaba cercado por una malla metálica como un gigantesco gallinero electrificado que en los frescos meses del verano amanecía llena de golondrinas achicharradas. Nadie sabía aún qué era lo que buscaban, o si en verdad no eran más que filántropos, y ya habían ocasionado un trastorno colosal, mucho más perturbador que el de los antiguos gitanos, pero menos transitorio y comprensible.

(García Márquez, 2002, p.196)

El proceso migratorio de las gentes hacia Macondo, trajo consigo dos panoramas vinculados a los cambios estéticos perceptibles al interior del relato. En primer lugar, existe un Macondo que se conserva para la casta social más baja venida en los viajes del ferrocarril, y por otra parte, nos encontramos ante el paraíso artificial construido por los gringos a base de la extensión de la geografía del poblado, conservando el estatus y estilo de vida con que contaban antes de la llegada a la zona a explotar. Estos, no tuvieron piedad ni humanidad al momento de realizar las modificaciones expuestas en la cita, pues las cercas electrificadas tenían por finalidad evitar el entrada de personas “externas al lugar”, es decir, conservar el hermetismo social sin importar el daño a terceros; y tal como nos muestra la narración uno de los tantos perjudicados fueron las golondrinas, las cuales contaban con aquella ruta en los meses de verano para su proceso migratorio.

Para mal de los antiguos habitantes de Macondo, el proceso que estaba ocurriendo se predecía que tendría repercusiones a largo plazo, y por lo tanto, lo consideraban menos transitorio que el de los gitanos, quienes en sus visitas no intervenían en la geografía del lugar, a diferencia de los gringos, quienes “Dotados de recursos que en otra época estuvieron reservados a la Divina Providencia, modificaron el régimen de las lluvias, apresuraron el ciclo de las cosechas, y quitaron el río de donde estuvo siempre y lo pusieron

con sus piedras blancas y sus corrientes heladas en el otro extremo de la población” (García Márquez, 2002, p.196). Así, notamos que el entorno es modificado para sacar el mayor provecho a los recursos que allí se presentan, y a su vez, hacer prosperar la industria que llevaría a Macondo a su fin.

Tantos cambios ocurrieron en tan poco tiempo, que ocho meses después de la visita de Mr. Herbert los antiguos habitantes de Macondo se levantaban temprano a conocer su propio pueblo.

-Miren la vaina que nos hemos buscado – solía decir entonces el Coronel Aureliano Buendía-, no más por invitar a un gringo a comer guineo.

(...) Había pasado más de un año desde la visita de Mr. Herbert, y lo único que se sabía era que los gringos pensaban sembrar banano en la región encantada que José Arcadio Buendía y sus hombres habían atravesado la ruta de los grandes inventos.

(García Márquez, 2002, pp. 197-198)

Expuesta la cita anterior, es perceptible la vinculación realizada por el narrador entre la armadura y la pretensión conquistadora de los gringos, ya que el sitio en el que se instauraría la industria del monocultivo, correspondía a la misma zona en la que tiempo atrás el personaje de José Arcadio Buendía y sus hombres hubieron encontrado una armadura oxidada en aquellas tierras. Pero a diferencia del episodio mencionado, la plantación de banano llegará a cambiar los parámetros biológicos de los ciclos naturales, imponiendo la plantación del monocultivo, y dando cuenta de la irrupción territorial que esta práctica trae consigo, pues no se acopla al entorno, sino que corrompe la zona para obtener el máximo provecho acelerando los procesos naturales descritos en la cita.

Ahora, centrando nuestra atención en la última referencia de la cita, el personaje de José Arcadio Buendía¹⁹, emprende la expedición en busca de un nuevo sitio en el que parar el pueblo, sin embargo, al encontrar la armadura, se da cuenta que el lugar resulta inhóspito para albergar vida, lo que nos permite apreciar la construcción de fertilidad artificial por parte de los gringos, ya que el discurso narrativo expone que el sitio antes deshabitado sería capaz de proporcionar alimentos. Todo esto enmarcado en modificaciones, que como mencionamos con anterioridad, transgreden el ciclo natural de la tierra, modificando el paisaje definido como virginal.

Por su parte, los antiguos habitantes de Macondo, se mostraban atraídos por el nuevo paisaje instaurado, ya que si bien conocían el árbol que proporcionaba el fruto, nunca antes habían visto las plantaciones en tamañas dimensiones.

La ocasión de comprobarlo se presentó meses después, una tarde en que Remedios, la bella, fue con un grupo de amigas a conocer las nuevas plantaciones. Para la gente de Macondo, era una distracción reciente recorrer las húmedas e interminables avenidas bordeadas de banano, donde el silencio parecía llevado de otra parte, todavía sin usar, y era por eso tan torpe para transmitir la voz. A veces no se entendía muy bien lo dicho a medio metro de distancia, y sin embargo resultaba perfectamente comprensible al otro extremo de la plantación. Para las muchachas de Macondo aquel juego era novedoso motivo de risa y sobresaltos, de sustos y burlas, y por las noches se hablaba de paseo como una experiencia de sueño. (...) Meme²⁰ lo había conocido por casualidad, una tarde en que fue con Patricia Brown²¹ a buscar el automóvil para dar un paseo por las plantaciones.

(García Márquez, 2002, p. 201- 243)

¹⁹ Fundador de Macondo

²⁰ Hija de José Arcadio Segundo Buendía.

²¹ Hija de Jack Brown.

Se evidencia de aquel modo, la magnitud con que cuentan las plantaciones, las que son equiparables a la cantidad de personas que habitaban y que llegaban hasta Macondo, pues como había bastante mano de obra, no había problema en tener plantaciones colosales. No obstante, este ideal que parecía tan inofensivo para la vida de los habitantes y que en consecuencia traería beneficios, no resultó ser más que un método de conquista por parte de los personajes que encarnaban a los gringos, quienes se apoderarían del sistema organizacional del pueblo, manteniendo a la sociedad bajo su dominio.

Cuando llegó la compañía bananera, sin embargo, los funcionarios locales fueron sustituidos por forasteros autoritarios, que el Sr. Brown se llevó a vivir en el gallinero electrificado, para que gozaran, según explicó, de la dignidad que correspondía su investidura y no padecieran el calor y los mosquitos y las incontables incomodidades y privaciones del pueblo. Los antiguos policías fueron reemplazados por sicarios de machetes. (...) Por esos días un hermano del olvidado coronel Magnífico Visbal llevó a su nieto de siete años a tomar un refresco en los carritos de la plaza, y porque el niño tropezó por accidente con un carro de policía y le derramó el refresco en el uniforme el bárbaro lo hizo picadillos a machetazos y decapitó de un tajo al abuelo que trató de impedirlo. Todo el pueblo vio pasar al decapitado cuando un grupo de hombres lo llevaban a su casa, y la cabeza arrastrada que una mujer llevaba cogida por el pelo, y el talego ensangrentado donde habían metido los pedazos del niño.

(García Márquez, 2002, p. 205)

Es así como avanzada la narración, se percibe la manipulación organizacional que trae consigo la llegada e instalación del Sr. Brown en tierras de Macondo, pues está a cargo de autoridades que el mismo se ocupó de instaurar avasallando la estructura organizativa de los antiguos habitantes del pueblo. Esta reorganización trae consigo la violencia ejercida por la “fuerza pública”, que en el ideal debiera encargarse de velar por la seguridad de los habitantes, pero que sin embargo, los ejecutores resultan ser

sicarios que descargan su violencia con el población, contando con autoridad para hacerlo. Ejemplo de ello, se plantea en la cita anterior cuando se describe el impulso agresivo con que estas fuerzas actúan ante un acto básico como un accidente de niño, instaurando opresión y temor ante las muestras de asesinatos, que en el caso que nos compete, se describe la forma en la que los cuerpos reducidos y decapitados de ambos personajes (niño y abuelo), son llevados a vista de la ciudadanía demostrando así el dominio a través de la brutalidad de sus actos, siendo un factor fundamental para demostrar el caos que se ocasionaría con posteridad a lo largo del relato.

Transcurrido el tiempo de la historia, comienza el declive de la industria que tiempo antes había cautivado a los personajes que habitaban Macondo, volviendo de aquella manera a una pseudonormalidad, tal como se encarga de describir el narrador plasmado en la siguiente cita:

La fiebre del banano se había apaciguado. Los antiguos habitantes de Macondo se encontraban arrinconados por los advenedizos, trabajosamente asidos a sus precarios recursos de antaño, pero reconfortados en todo caso por la impresión de haber sobrevivido a un naufragio.

(García Márquez, 2002, p. 217)

El declive social que tiene la industria bananera, se hace notar a partir de la normalización que realizan los habitantes del antiguo Macondo con los cambios que trae la compañía consigo; la introducen a su rutina cotidiana, llegando incluso a valorarla como la nueva actividad que les permitirá lograr el desarrollo económico y social, junto con el progreso que todas las sociedades anhelan.

Sin embargo, lo descrito anteriormente no genera cambios rotundos en todos los aspectos, ya que continúa siendo la figura de un Buendía la que intenta romper con el monopolio de abusos por parte de la compañía bananera hacia sus trabajadores. El personaje en cuestión, se vuelve parte del grupo de obreros que se hace cargo de velar

por la serie de promesas y deberes que tiene hacia y con los trabajadores de la industria, es también el descubridor de una serie de engaños que se escondía tras la fachada de esta industria poco menesterosa de su razón social, y que solo le interesan las ganancias, pero cuando no las obtiene es capaz de masacrar a toda una multitud, llegando inclusive a controlar los medios de comunicación para que esto solo sea un rumor al que incluso los testigos de la gran masacre y la sociedad en general no daban crédito, al lograr efectivamente ser manipulados por la información oficial circundante.

Hasta José Arcadio Segundo, su cuñado²², fue víctima de su celo discriminatorio, porque en el embullamiento de la primera hora volvió a rematar sus estupendos gallos de pelea y se empleó de capataz en la compañía bananera.

- Que no vuelva a pisar este hogar- dijo Fernanda, mientras tenga la sarna de los forasteros.

(García Márquez, 2002, p. 217)

Se evidencia de este modo, la euforia y la fiebre que desatan los nuevos puestos empleos en la vida de los personajes. En el caso referido José Arcadio Segundo, se deshace de la vida anterior para iniciarse en esta novedosa empresa. Por otro lado, Fernanda, es un personaje que evidencia los cambios y las oportunidades antes descrita desde una mirada externa, pues ella no pertenecía a la fila de trabajadores de la industria, se sentía también, con el derecho de impregnar el calificativo de sarnoso hacia los forasteros de manera peyorativa, al sentirse ella parte de una realeza. Nadie tomó mayor importancia a la mirada que ella tenía sobre los llegados con la industria del banano, hasta desatadas mayores catástrofes, ya que fue la única que logró percibir de manera azarosa, sin saber que se encontraba vaticinando las verdaderas intensiones que traían los gringos.

²² Cuñado de Fernanda del Carpio, mujer que adopta el rol narrativo en el fragmento.

Transcurrido el tiempo del relato, el personaje de José Arcadio Segundo, en su rol de capataz de la compañía bananera, logra percibir las irregularidades y está dispuesto hacer frente a ellas en conjunto a otros jefes sindicales:

José Arcadio Segundo y otros dirigentes sindicales que habían permanecido entonces en la clandestinidad, aparecieron intempestivamente un fin de semana y promovieron manifestaciones en los pueblos de la zona bananera. La policía se conformó con vigilar el orden. Pero en la noche del lunes los dirigentes fueron sacados de sus casas y mandados con grillos de cinco kilos en los pies, a la cárcel de la capital provincial. Entre ellos se llevaron a José Arcadio Segundo y a Lorenzo Gavilán, un coronel de la revolución mexicana, exiliado en Macondo, que decía haber sido testigo del heroísmo de su compadre Artemio Cruz. Sin embargo, antes de tres meses estaban en libertad, porque el gobierno y la compañía bananera no pudieron ponerse de acuerdo sobre quién debía alimentarlos en la cárcel. La inconformidad de los trabajadores se fundaba esta vez en la insalubridad de las viviendas, el engaño de los servicios médicos y la inequidad de las condiciones de trabajo. Afirmaban, además, que no se les pagaba con dinero efectivo, sino con vales que solo servían para comprar jamón de Virginia en los comisariatos de la compañía. José Arcadio Segundo fue encarcelado porque reveló que el sistema de los vales era un recurso de la compañía para financiar sus barcos fruteros, que de no haber sido por la mercancía de los comisariatos hubieran tenido que regresar vacíos desde Nueva Orleans hasta los puertos de embarque del banano. Los otros cargos eran del dominio público. Los médicos de la compañía bananera no examinaban a los enfermos, sino que los hacían pararse en fila india frente a los dispensarios, y una enfermera les ponía en la lengua una píldora del color de piedra lipe, así tuvieran paludismo, blenorragia o estreñimiento. Era una terapéutica tan generalizada que los niños se ponían en la fila varias veces y en vez de tragarse las píldoras se las llevaban a sus casas para señalar con ellas los números cantados en el juego de lotería. Los obreros de la compañía estaban hacinados en tambos miserables. Los ingenieros en vez de construir letrinas llevaban a los campamentos, por Navidad, un excusado portátil para cada cincuenta personas, y hacían demostraciones públicas de cómo utilizarlos para que duraran más

(García Márquez, 2002, pp. 255-256)

Desde diferentes puntos de vista, el presidio de los trabajadores de la industria resultó injusto y manipulable a nivel social, porque desprendiendo las aristas, logramos percibir la cautela con que el apresamiento de los jefes sindicales se llevó a cabo. Transcurrió el fin de semana, en el que los personajes pudieron manifestarse libremente, pero acabado este y un lunes por la noche, es decir, en un momento brindado para el descanso de las arduas tareas en la industria, son apresados y llevados injustamente a la cárcel, tan así, que ni siquiera el mismo gobierno estimaba la condición de culpabilidad de los sujetos, al no otorgar los beneficios destinados a los reclusos que cometen algún delito, por lo que fueron puestos en libertad.

Dentro de las demandas expuestas por los trabajadores sindicales; se encuentra la insalubridad de las viviendas, el engaño de los servicios médicos, la inequidad en las condiciones de trabajo y la falta de recursos monetarios en compensación de su trabajo. José Arcadio Segundo, desbarata la mentira en la que se encontraban los trabajadores de la industria bananera y sus familias, ya que los vales que recibían como pago por su labor, servían solo en el comisariato²³, exponiendo la rotación cíclica del dinero por parte de la industria del personaje de Brown. De esta manera, prima la mano de obra barata y todo aquello que debía ser proporcionado por la industria se restringe a condiciones ilusorias, ejemplo de ello, es el incumplimiento de los derechos de salud básicos a los que debían estar sujetos los personajes vinculados a la compañía.

Los abogados de la industria, fueron los encargados de mantener al pueblo de Macondo, en el encanto tan característico que poseía, sin embargo, lo hicieron a base del monopolio económico y social, puesto que utilizaron artimañas legales a su favor para sacar el mayor provecho de la zona a explotar o como mencionamos en páginas anteriores, el territorio a conquistar, dejando sin efecto las demandas de los trabajadores.

²³ Almacenes perteneciente a la Industria Bananera.

Los decrepitos abogados vestidos de negro que en otro tiempo asediaron al coronel Aureliano Buendía, y que entonces eran apoderados de la compañía bananera, desvirtuaban estos cargos con árbitros que parecían cosas de magia. Cuando los trabajadores redactaron un pliego de peticiones unánime, pasó mucho tiempo sin que pudieran notificar oficialmente a la compañía bananera. Tan pronto como conoció el acuerdo, el señor Brown enganchó en el tren su suntuoso vagón de vidrio y desapareció de Macondo junto con los representantes más conocidos de su empresa. (...) Los luctuosos abogados demostraron en el juzgado que aquel hombre no tenía nada que ver con la compañía, y para que nadie pusiera en duda sus argumentos lo hicieron encarcelar por usurpador²⁴. Más tarde, el señor Brown fue sorprendido viajando de incógnito en un vagón de tercera clase, y le hicieron firmar otra copia del pliego de peticiones. Al día siguiente apareció ante los jueces con el pelo pintado de negro y hablando un castellano sin tropiezos. Los abogados demostraron que no era el señor Brown, superintendente de la compañía bananera y nacido en Pratville, Alabama, sino un inofensivo vendedor de plantas medicinales (...) poco después frente a una nueva tentativa de los trabajadores, los abogados exhibieron en lugares públicos el certificado de defunción del señor Brown autenticado por cónsules y cancilleres, y en el cual se daba fe de que el pasado nueve de junio había sido atropellado en Chicago por un carro de bomberos. Cansados de aquel delirio hermenéutico, los trabajadores repudiaron a las autoridades de Macondo y subieron con sus quejas a los tribunales supremos. Fue allí donde los ilusionistas del derecho demostraron que las reclamaciones carecían de toda validez, simplemente porque la compañía bananera no tenía, ni había tenido nunca, ni tendría jamás trabajadores a su servicio, sino que los reclutaba ocasionalmente y con carácter temporal. De modo que se desbarató la patraña del jamón de Virginia, las píldoras milagrosas y los escusados pascuales y se estableció por fallo de tribunal y se proclamó en bandos solemnes la inexistencia de los trabajadores.

(García Márquez, 2002, pp. 256-257)

²⁴ Representante de la compañía bananera.

Los abogados al interior del relato, son presentados como entes anacrónicos, que traen consigo los intereses aplicables por el poder económico, motivo por el cual se menciona que estos personajes eran quienes asediaban en otros tiempos al coronel Aureliano Buendía. En la cita anterior, quedan de manifiesto las prácticas fraudulentas que realizan en nombre de la ley, para evadir el pago de los intereses de Brown a los trabajadores de la compañía. La evasión fue realizada a través de montajes que invitaban al acusado a cambiar de personalidad e incluso fingir su muerte. Pero no solo estos fueron parte de la puesta en escena, sino que el cónsul y canciller del país de origen del dueño de la compañía bananera, se valieron de autoridad para demostrar la veracidad de lo expuesto como prueba.

Las demandas de los trabajadores fueron expuestas ante un tribunal local, el cual no brindaría un fallo resolutivo en favor de estos, porque las autoridades de la zona fueron proclamadas por la misma empresa. Sin embargo, la demanda trascendió la zona y fue llevada a un tribunal supremo, en donde los abogados a base de pruebas demostraron la inexistencia de trabajadores al interior de la industria, visualizando el vaticinio que se cumplirá con la muerte de aquellos que reclamaban tiempo atrás sus derechos y que a bases legales no existen.

A partir de la declaración que deja sus peticiones de forma inactiva y abole sus derechos, las acciones a tomar por unos trabajadores que no se dan por vencidos cesar la actividad de la compañía bananera, traducándose esto en una gran huelga:

La huelga grande estalló. Los cultivos se quedaron a medias, la fruta se pasó en las cepas y los trenes de ciento veinte vagones se pararon en los ramales. Los obreros ociosos desbordaron los pueblos. La Calle de los Turcos reverberó en un sábado de muchos días, y en el salón de villares del Hotel de Jacob hubo que establecer turnos de veinticuatro horas. Allí estaba José Arcadio Segundo, el día en que se anunció que el ejército habría sido el encargado de restablecer el orden público (...) Eran tres regimientos cuya marcha pautada por

tambor de galeotes hacía trepidar la tierra. Su resuello de dragón multicéfalo impregnó de un vapor pestilente la claridad del mediodía. Eran pequeños, macizos, brutos. Sudaban con sudor de caballo, y tenían un olor de carnaza macerada por el sol, y la impavidez taciturna e impenetrable de los hombres del páramo (...) La ley marcial facultaba al ejército para asumir funciones de árbitro de la controversia, pero no se hizo ninguna tentativa de conciliación. Tan pronto como se exhibieron en Macondo los soldados pusieron a un lado los fusiles, cortaron y embarcaron el banano y movilizaron los trenes. Los trabajadores, que hasta entonces se habían conformado con esperar, se echaron al monte sin más armas que su machete de labor, y empezaron a sabotear el sabotaje. Incendiaron fincas y comisariatos, destruyeron los rieles para impedir el tránsito de los trenes que empezaban a abrirse paso con fuego de ametralladoras, y cortaron los alambres del telégrafo y el teléfono. Las acequias se tiñeron de sangre.

(García Márquez, 2002, pp.257-258)

Ante las acciones ejercidas por los trabajadores, se narra la llegada de militares quienes debían restablecer el orden público y velar por el mantenimiento de la paz. Se compara su llegada con el soplo de un dragón multicéfalo, que simboliza la destrucción catastrófica del poder de las armas de fuego que desfilan en masa sobre las manos de estos árbitros agresivos, imponentes y manipulados por el poder. No obstante, el objetivo de su venida se desvía y comienzan a sabotear la huelga de los obreros de la compañía bananera, trabajando para ella. Por su parte los personajes que encarnan a los trabajadores de la industria, reaccionan ante las faenas de los militares, por lo que comienzan a sabotear el sabotaje, pero desde la perspectiva desigual, ya que los intereses de la compañía estaban amparados por la defensa pública, evidenciando nuevamente la manipulación ejercida por el dinero, y mientras los militares portaban armas de fuego, los trabajadores solo contaban con los machetes utilizados para cortar el banano. Tal fue el descontento de estos, que el nivel de violencia comenzó a aumentar ante la indiferencia que el personaje de Brown y la industria del banano en general, tuvo para lograr la conciliación de las demandas solicitadas.

Al concluir la cita, se hace mención sobre las acequias cubiertas de sangre. Estas acequias corresponden a los surcos encargados de hidratar las raíces de los árboles frutales de la compañía bananera, pero que en el contexto antes descrito no hace más que transportar la sangre de inocentes que velaban por sus intereses (en el caso de los trabajadores), y de aquellos que velaban por los intereses del más poderoso (militares). Es así, como la industria que traería prosperidad al pueblo, comienza a convertirse poco a poco en el agente destructivo de Macondo, en donde ya se habían instalado y modificado la zona estos nuevos colonos, que no satisfechos con el territorio apropiado, se hicieron amos y señores de la vida de los pobladores de la antigua aldea.

Encaminando la narración, se detalla la presunta resolución del conflicto, que no reflejó ser más que el cumplimiento del presagio expuesto páginas antes donde los trabajadores no formaban parte de la industria. Se presenta además, la farsa sobre la muerte del personaje de Brown y se demuestra como los militares velaron hasta el final por los intereses de la compañía bananera.

El señor Brown, que estaba vivo en el gallinero electrificado, fue sacado de Macondo con su familia y las de otros compatriotas suyos, y conducidos a territorio seguro bajo la protección del ejército. La situación amenazaba con evolucionar hacia una guerra civil desigual y sangrienta, cuando las autoridades hicieron un llamado a los trabajadores para que se concentraran en Macondo. El llamado anunciaba que el Jefe Civil y Militar de la provincia llegaría el viernes siguiente, dispuesto a interceder en el conflicto.

José Arcadio Segundo estaba entre la muchedumbre que se centró en la estación desde la mañana del viernes. Había participado en una reunión de los dirigentes sindicales y había sido comisionado junto con el coronel Gavilán para confundirse con la multitud y orientarla según las circunstancias (...) Nidos de ametralladoras alrededor de la plazoleta, y que la ciudad alambrada de la compañía bananera estaba protegida con piezas de artillería. Hacia las doce, esperando un tren que no llegaba, más de tres mil personas, entre trabajadores,

mujeres y niños habían desbordado el espacio descubierto frente a la estación y se apretujaban en las calles adyacentes que el ejército cerró con filas de ametralladoras. Aquello parecía entonces más que una recepción, una feria jubilosa. Habían trasladado los puestos de fritangas y las tiendas de bebidas de la Calle de los Turcos, y la gente soportaba con muy buen ánimo el fastidio de la espera y el sol abrazante. Un poco antes de las tres corrió el rumor de que el tren oficial no llegaría hasta el día siguiente. La muchedumbre cansada exhaló un suspiro de desaliento.

(García Márquez, 2002, pp. 258- 259)

La cita desbarata las artimañas utilizadas por los abogados para deslegitimizar las demandas de los trabajadores, echando manos a las triquiñuelas con las que aseguraban la muerte del señor Brown. Se narra que es sacado con vida por el ejército de su cautiverio autoimpuesto y lo colocan a salvo del infierno que está a punto de desatarse. Los trabajadores a través del engaño se encaminaron²⁵ hacia Macondo, en busca de un acuerdo que se vistió de fiesta para que ninguno de ellos, ni sus familias faltase a la culminación de tan desagradable conflicto. Sin embargo, el personaje encargado de armonizar la disputa nunca llegó, esto, porque lo descrito no fue más que otro montaje por parte de la compañía bananera para salvaguardar sus intereses.

Muchos años después, ese niño había de seguir contando, sin que nadie se lo creyera que había visto al teniente leyendo con una bocina de gramófono el Decreto Nº 4 del Jefe civil y Militar de la provincia. Estaba firmado por el general Carlos Cortés Vargas, y por su secretario, el mayor Enrique García Isaza, y en tres artículos de ochenta palabras declaraba a los huelguistas cuadrilla de malechores y facultaba al ejército para matarlos a bala.

Leído el decreto, en medio de una ensordecedora rechifla de protesta, un capitán sustituyó al teniente en el techo de la estación, y con la bocina de

²⁵ Parte de los trabajadores de la compañía bananera de *Cien años de soledad*, venían de pueblos aledaños a Macondo.

gramófono hizo señas de que quería hablar. La muchedumbre volvió a guardar silencio.

- Señoras y señores- dijo el capitán con una voz baja, lenta, un poco cansada -, tienen cinco minutos para retirarse.

La rechifla y los gritos redoblados ahogaron el toque de clarín que anunció el principio del plazo. Nadie se movió (...) - ¡Cabrones!- gritó²⁶ -. Le regalamos el minuto que falta. Al final de su grito ocurrió algo que no le produjo espanto, sino una especie de alucinación. El capitán dio la orden de fuego y catorce nidos de ametralladoras le respondieron en el acto, pero todo parecía una farsa (...) Cuando José Arcadio Segundo despertó estaba boca arriba en las tinieblas. Se dio cuenta de que iba en un tren interminable y silencioso, y de que tenía el cabello apelmazado por la sangre seca y le dolían todos los huesos. Sintió un sueño insoportable. Dispuesto a dormir muchas horas, a salvo del terror y el horror, se acomodó del lado que menos le dolía, y solo entonces descubrió que estaba acostado sobre los muertos. No había un espacio libre en el vagón, salvo el corredor central. Debían de haber pasado horas después de la masacre, porque los cadáveres tenían la misma temperatura del yeso en otoño y su misma consistencia de espuma petrificada, y quienes los habían puesto en el vagón tuvieron tiempos de arrumarlos en el orden y sentido en que se transportaban los racimos de banano.

(García Márquez, 2002, pp. 259- 260)

Ante el imperativo actuar de la compañía bananera, y las manipulaciones ejercidas sobre el gobierno, se dictamina acabar con los trabajadores en el acto concreto, ya que ante los tribunales estos eran inexistente como revisamos páginas anteriores. Sin embargo, el exterminio de los obreros se efectuó bajo las acusaciones que los colocan en calidad de malechores, y sin dar cabida a otra posibilidad, la muerte de estos personajes resultó inminente. La temporalidad en el episodio, juega un rol fundamental para dar cuenta de la manipulación temporal ejercida por la industria al

²⁶ Exclamación expuesta por el personaje de Aureliano Segundo.

dictaminar el plazo que tendrían los trabajadores para salvar sus vidas. No obstante, para las familias involucradas en el conflicto, resultaba ser un acto alucinante, porque jamás creyeron que los militares serían capaces de acabar con su vida de manera tan abrupta.

En lo referente al personaje de José Arcadio Segundo y el contexto narrado en el que se inserta posterior a la matanza, da cuenta de la cosificación con que son mirados los cadáveres de los trabajadores de la industria al ser transportados de igual forma que el cargamento de bananos que a diario se trasladaba de un sitio a otro, lo que en consecuencia nos lleva a apreciar la alegoría de la cosecha.

Tratando de fugarse de la pesadilla, José Arcadio segundo se arrastró de un vagón a otro en la dirección en que avanzaba el tren, y en los relámpagos que estallaban por entre los listones de madera al pasar por los pueblos dormidos veía a los muertos, hombres, los muertos mujeres, los muertos niños, que iban a ser arrojados al mar como el banano de rechazo.

(...) Cuando llegó al primer vagón dio un salto en la oscuridad, y se quedó tendido en la zanja hasta que el tren acabó de pasar. Era el más largo que había visto nunca, con casi doscientos vagones de carga, y una locomotora en cada extremo y una tercera en el centro.

No llevaba ninguna luz, ni siquiera las rojas y verdes lámparas de posición, y se deslizaba a una velocidad nocturna y sigilosa. Encima de los vagones se veían los bultos oscuros de los soldados con las ametralladoras emplazadas.

Después de medianoche se precipitó un aguacero torrencial. José Arcadio Segundo ignoraba donde había saltado, pero sabía que caminando en sentido contrario al tren llegaría a Macondo. Al cabo de más de tres horas de marcha, empapado hasta los huesos, con un dolor de cabeza terrible divisó las primeras casas a la luz del amanecer. Atraído por el olor del café, entró en una cocina donde una mujer con un niño en brazos estaba inclinada sobre el fogón – buenas- dijo exhausto -. Soy José Arcadio Segundo Buendía.

Pronunció el nombre completo letra por letra para convencerse de que estaba vivo. Hizo bien porque la mujer había pensado que era una aparición al ver en la puerta la figura escuálida, sombría, con la cabeza y la ropa sucia de sangre y tocada por la solemnidad de la muerte. (...) –Debían ser como tres mil- murmuró.

-¿qué?

-Los muertos- aclaró él-. Debían ser todos los que estaban en la estación.

La mujer lo midió con una mirada de lástima “aquí no habían muertos”, dijo. “Desde los tiempos de tu tío, el coronel, no ha pasado nada en Macondo.” En tres cocinas donde se detuvo José Arcadio Segundo antes de llegar a la casa le dijeron lo mismo: “No hubo muertos”.

(García Márquez, 2002, pp. 261-262)

La cita anterior, abarca aspectos del surrealismo, al incorporar el agente onírico en el que se encuentra el personaje de José Arcadio Segundo, al manifestar la presunta sumisión a una pesadilla, pues aún no lograba tener la certeza de lo ocurrido. La reiteración de los muertos por su parte, realiza una reverberación al plantear la matanza indiscriminada de los obreros y sus familias, lo que a su vez, le permite retirarse de este mundo que creía paralelo e insertarse concretamente en la realidad.

Otro de los aspectos a considerar, es la clandestinidad con que el viaje fue realizado, pues se detalla lo sigiloso de este cubierto por un cielo nocturno y avecinado por una tormenta (la que presuntamente sabremos que fue ocasionada por el personaje del señor Brown). Sobre los techos, los soldados permiten reiterar la idea del viaje discreto al detallar que su presencia era en el exterior de los vagones con ametralladoras en mano, lo que dilucida que ante cualquier personaje que fuese testigo del hecho y que irrumpiera sobre lo estipulado pagaría con su vida.

El aguacero ocasionado, resulta ser otra estrategia por parte de la compañía bananera para salir absueltos nuevamente de sus faltas, ya que el agua caída sobre el cuerpo de José Arcadio Segundo se encargaría de borrar la evidencia corporal de la

sangre apelmazada sobre su cabeza. Cuando este por fin entra en presencia con otros personajes, pronuncia su nombre completo con el afán de probar su propia existencia a base del reconocimiento de los otros, confirmando de este modo si continuaba o no con vida.

Finalmente, se detalla la contraposición de la información. Por una parte se presenta el testimonio real de lo sucedido por parte de José Arcadio Segundo, y la información oficial mediática divulgada con antelación a los hechos, con la que se convence a la comunidad que el conflicto había sido resultado.

Informado en secreto²⁷ por Santa Sofía de la Piedad, a esa hora visitó a su hermano en el cuarto de Melquíades. Tampoco él le creyó la versión de la masacre ni la pesadilla del tren cargado de muertos que viajaba hacia el mar. La noche anterior había leído un bando nacional extraordinario, para informar que los obreros habían obedecido la orden de evacuar la estación, y se dirigían a sus casas en caravanas pacíficas. El bando informaba también que los dirigentes sindicales, con un elevado espíritu patriótico, habían reducido sus peticiones a dos puntos: reforma de los servicios médicos y construcción de letrinas en las viviendas. Se informó más tarde que cuando las autoridades militares obtuvieron el acuerdo de los trabajadores, se apresuraron a comunicárselo al señor Brown, y que este no solo había aceptado las nuevas condiciones, sino que ofreció pagar tres días de jolgorios públicos para celebrar el término del conflicto. Solo cuando los militares les preguntaron para qué fecha podía anunciarse la firma del acuerdo, él miró a través de la ventana el cielo rayado de relámpagos, e hizo un profundo gesto de incertidumbre.

-Será cuando escampe- dijo-. Mientras dure la lluvia, suspendemos toda clase de actividades.

No llovía hace tres meses y era tiempo de sequía.

Pero cuando el señor Brown anunció su decisión se precipitó en toda la zona bananera el aguacero torrencial que sorprendió a José Arcadio Segundo en

²⁷ Aureliano Segundo, hermano gemelo del personaje de José Arcadio Segundo e hijo de Santa Sofía de la Piedad.

el camino de Macondo. Una semana después seguía lloviendo. La versión oficial, mil veces repetida y machacada en todo el país por cuanto medio de divulgación encontró el gobierno a su alcance, terminó por imponerse: No hubo muertos, los trabajadores satisfechos habían vuelto con sus familias, y la compañía bananera suspendía actividades mientras pasaba la lluvia. La ley marcial continuaba, en previsión de que fuera necesario aplicar medidas de emergencia para la calamidad pública del aguacero interminable, pero la tropa estaba cuartelada. Durante el día los militares andaban por los torrentes de las calles, con los pantalones enrollados a media pierna, jugando a los naufragios con los niños. En la noche, después del toque de queda derribaban puertas a culatazos, sacaban a los sospechosos de sus camas y se los llevaban a un viaje sin regreso. Era todavía la búsqueda y el exterminio de los malecheros, asesinos, incendiarios y revoltosos del Decreto N° 4, pero los militares lo negaban a los propios parientes de sus víctimas, que desbordaban la oficina de los comandantes en busca de noticias. “Seguro que fue un sueño”, insistían los oficiales. “En Macondo no ha pasado nada, ni está pasando, ni pasará nunca. Este es un pueblo feliz.” Así consumaron el exterminio de los jefes sindicales.

El único sobreviviente fue José Arcadio Segundo.

(García Márquez, 2002, pp.263-264)

De esta forma, se abre paso a la reiteración de la alegoría de la cosecha; comparando y cosificando la figura de los trabajadores; en el acto de transporte y ordenanza de los cuerpos, como si se tratase de la misma mercancía que los sujetos en cuestión cosechaban, y que al igual que el banano rechazado al resultar inservibles no tendrían otro destino que ser arrojados al mar.

Otro de los aspectos a considerar es la dimensión onírica en la que los hechos son relatados, esto porque lo ocurrido no podía tener lugar más que en una pesadilla. El discurso narrativo, da cuenta de la antelación con que la información fue conferida a los habitantes de la antigua aldea, ya que esta circuló de forma previa a la masacre con la finalidad de manipular los hechos ocurridos, presentando una versión positiva y

resolutiva del conflicto entre los trabajadores y la compañía bananera por medio de la mediación gubernamental. Pero esto, no resulta ser más que un artificio para encubrir la atrocidad de la masacre con la que liquidaron el conflicto. Resulta imprescindible considerar la astucia con que el estado actúa frente a los ciudadanos, ya que infunde y apela al espíritu patriótico en la resolución del conflicto por parte de los trabajadores, con la finalidad de apaciguar al resto de la población, ya que la zona se encontraba al borde de una guerra civil entre obreros y fuerzas públicas militares.

Ocurrido esto, se suprimen las demandas presentadas por los trabajadores al inicio de conflicto y son suplidas por aquellas de menor grado y fácil cumplimiento. Además cada una de estas mejoras, estaba inserta en el mundo tal de los trabajadores, en las que solo ellos podían tener claridad del cumplimiento o no de estas, impidiendo que la comunidad tuviese una perspectiva sobre el conflicto.

El personaje del señor Brown, recurre a una estrategia remontable a los tiempos romanos bajo el lema “con pan y circo se calma al pueblo”, una frase que trata de simplificar el hecho más común de que las personas sin hambre y con entretención olvidan las vejaciones que sufren y que los aquejan. Es por esto, que el dueño de la industria, ofrece tres días de jolgorio público para que todo el mundo olvide lo ocurrido. De igual forma, decreta un cese de actividades en la compañía mientras no se detenga el frente de chubascos posiblemente provocados por este, para que el pueblo olvide en su diluviana promesa. Se dilucida igualmente el dominio que los gringos de la compañía bananera ejercían sobre el clima, evidencia de ello se demuestra en los primeros estudios que se realizan en la zona al manipular las condiciones climáticas para maximizar la producción de banano.

El gobierno concluye por vender a su pueblo a manos de estos nuevos inversionistas, declarando en primer lugar la inexistencia de los trabajadores de la compañía y por otro lado, aportar a través de comunicados oficiales respaldo para ocultar la masacre ocurrida en Macondo. La presunta manipulación del clima (aguacero), permitió la permanencia de los militares en la zona al ser decretada

zona de catástrofe. Se encargaron de proyectar una imagen sociable durante el día para encubrir los atroces actos de exterminio y persecución que llevaban a cabo durante las noches, período en el cual se les encomendaba la tarea de borrar la evidencia de lo ocurrido la tarde de la matanza por medio del asesinato de todos sindicalistas que no resultaron muertos. Al momento de acercarse al cuartel los familiares de los desaparecidos para pedir una explicación, esta se les niegan y los soldados autoconvencidos de la patraña inventada por la compañía y el gobierno, tratan de insertar a estos personajes en un mundo onírico para convencerlos de que nada ha pasado.

Al finalizar la cita, se trabaja el relato en tres tiempos: pasado, presente, y futuro. En cada uno de ellos, se da cuenta que las disputas, las matanzas y las persecuciones de las que las que “presuntamente” están siendo objeto los trabajadores no tienen fundamento, porque nunca ocurrieron, ni ocurren y mucho menos ocurrirán, en un pueblo que sin conflictos debiera ser feliz.

Llovió cuatro años, once meses y dos días. Hubo épocas de llovizna en que todo el mundo se puso sus ropas de pontifical y se compuso una cara de convalenciente para celebrar la escampada, pero pronto se acostumbraron a interpretar las pausas como anuncio de recrudescimiento. Se desempedra el cielo en unas tempestades de estropicio, y el norte mandaba unos huracanes que desportillaron techos y derribaron paredes y desenterraron de raíz las últimas sepas de las plantaciones (...) había ido²⁸ a la casa por algún asunto casual la noche en que el señor Brown convocó la tormenta,

(García Márquez, 2002, p.268)

Macondo estaba en ruinas. En los pantanos de las calles quedaban muebles despedazados, esqueletos de animales cubiertos de que lirios

²⁸ Referencia al personaje de Aureliano Segundo.

colorados, últimos recuerdos de las sordas de los advenedizos que se fugaron de Macondo tan atolondradamente como habían llegado. Las casas paradas con tanta urgencia durante la fiebre del banano, habían sido abandonadas. La compañía bananera dismanteló sus instalaciones. De la antigua ciudad alambrada solo quedaban los escombros. Las casas de madera, las frescas terrazas donde transcurrían las serenas tardes de naípe, parecían arrasadas por una anticipación del viento profético que años después había de borrar a Macondo de la faz de la tierra. El único rastro humano que dejó aquel soplo voraz, fue un guante de Patricia Brown en el automóvil sofocado por las trinitarias. La región encantada que exploró José Arcadio Buendía en los tiempos de la fundación, y donde luego prosperaron las plantaciones de banano, era un tremedal de cepas putrefactas, en cuyo horizonte remoto se alcanzó a ver por varios años la espuma silenciosa del mar. Aureliano Segundo padeció una crisis de aflicción el primer domingo que vistió ropas secas y salió a reconocer el pueblo. Los sobrevivientes de la catástrofe, los mismos que ya vivían en Macondo antes de que fuera sacudido por el huracán de la compañía bananera, estaban sentados en mitad de la calle gozando de los primeros soles.

(García Márquez, 2002, p. 281)

El período transcurrido en el relato, resulta ser suficiente para dar cabida al olvido de la promesa realizada por el personaje de Mr. Brown, previo a convocar la tormenta. Que el viento venga del norte (interpretado por la sabiduría campesina) resultan ser augurios de mal tiempo, pero al agregar la palabra “mandada” impregna una condición manipulada donde este fenómeno climático es intencionado por aquellos que geográficamente y a nivel continental habitan el norte del territorio caribeño y basándonos en el relato, desde donde proceden los extranjeros a quienes beneficia esta tormenta, es decir, los gringos de la compañía bananera.

Posterior al diluvio ocasionado por Mr. Brown, el pueblo de Macondo se encuentra desolado y abatido tras el intencionado cambio climático ocurrido en la zona. Se muestra el paisaje final post compañía bananera, industria que invadió, sacó provecho y abandonó el territorio que ya había sido estropeado y del cual ya no podían

obtener ningún provecho, pues se menciona que lo que fueron las grandes plantaciones no era más que un tremedal de cepas putrefactas que nadie se interesó en recuperar. Finalmente, se ratifica la tesis del exterminio absoluto de los trabajadores de la compañía, al relatarse que los únicos sobrevivientes a la catástrofe fueron los antiguos habitantes que ya residían en Macondo antes de la llegada de la compañía bananera.

Tal como fue el auge de la compañía bananera en sus inicios, el ferrocarril, lo tuvo con ella también, sin embargo, la decadencia de esta, dejó como consecuencia la última visión que se tiene de este tren:

Un desvencijado tren amarillo que no traía ni se llevaba a nadie, y que apenas se detenía en la estación desierta era lo único que quedaba del tren multitudinario en el cual enganchaba el señor Brown su vagón con techo de vidrio y poltronas de obispo, y de los trenes fruteros de ciento veinte vagones que demoraban pasando toda una tarde.

(García Márquez, 2002, p.294)

Se describe un tren que seguía funcionando a muy duras penas y en condiciones ya poco óptimas, y como nunca pasó, ni pasaría nada, las cosas dejaron de suceder y como ocurrió con el olvido de la industria bananera, el esplendor con que alguna vez fue contemplado el viejo ferrocarril, fue abolido como todo aquello que nunca ocurrió.

Para finalizar nuestro apartado, realizaremos una revisión sobre la conservación del hecho en la memoria colectiva de la nación en donde el narrador detalla lo siguiente:

En realidad, a pesar de que todo el mundo lo tenía por loco, José Arcadio Segundo era en aquel tiempo el habitante más lúcido de la casa. Enseñó al pequeño Aureliano²⁹ a leer y escribir, lo inició en el estudio de los pergaminos, y le inculcó una interpretación tan personal de lo que significó para Macondo la compañía bananera, que muchos años después, cuando Aureliano se incorpora al mundo, había de pensarse que contaba con una versión alucinada, porque era radicalmente contraria a la falsa que los historiadores habían admitido, y consagrado en los textos escolares.

(García Márquez, 2002, 296-297)

Por otra parte, puntualizaremos en la visión popular, que hace recordar los tiempos de la compañía bananera como una época de gozo y abundancia para el pueblo:

La noche de la rifa, los ganadores hicieron una fiesta aparatosa, comparable apenas a las de los buenos tiempos de la compañía bananera, y Aureliano Segundo tocó el acordeón por última vez las canciones olvidadas de Francisco el Hombre, pero ya no pudo cantarlas.

(...) Aureliano tenía tiempo de aprender el sánscrito en los años que faltaban para que los pergaminos cumplieran un siglo y pudieran ser descifrados. Fue él quien le indicó que en el callejón que terminaba en el río, y donde en los tiempos de la compañía bananera se adivinaba el porvenir y se interpretaban los sueños.

(García Márquez, 2002, p 302-303)

Aquellas veleidades de la memoria eran todavía más críticas cuando se hablaba de la matanza de los trabajadores. Cada vez que Aureliano tocaba el punto, no solo la propietaria, sino algunas personas mayores que ella, repudiaban la patraña de los trabajadores acorralados en la estación, y del tren de doscientos

²⁹ En *Cien años de soledad*, es el personaje que encarna al hijo de Meme Buendía y Mauricio Babilonia

vagones cargados de muertos, e inclusive se obstinaban en lo que después de todo había quedado establecido en expedientes judiciales y en los textos de la escuela primaria: que la compañía bananera no había existido nunca. De modo que Aureliano y Gabriel³⁰ estaban vinculados por una especie de complicidad, fundada en hechos reales en los que nadie creía, y que habían afectado sus vidas hasta el punto de que ambos se encontraban a la deriva en la resaca de un mundo acabado, del cual solo quedaba la nostalgia.

(García Márquez, 2002, p.230)

Finalmente, se esclarece la terminología y la utilización del concepto de monocultivo, en donde una especie selecta se sobre pone a las demás abarcando la mayor plaza productiva, volviéndose ama y señora del mercado. Fue lo que hicieron los gringos de *Cien años de soledad*, quienes invasivamente se situaron en las tierras de Macondo haciendo predominar sus intereses por sobre la población y la naturaleza.

³⁰ Personaje que encarna al bisnieto del coronel Gerineldo Márquez, amigo de Aureliano Segundo.

Capítulo IV

4. Reflexiones finales

Sobre la base de lo expuesto por el profesor de Literatura Hispanoamericana Juan Gabriel Araya, en su artículo publicado en 2017 y titulado *Hacia una mirada ecocrítica en la Literatura Hispanoamericana*, propone una mirada ecocrítica sobre la base de los estudios ecológicos y su interrelación entre las esferas culturales y sociales. Es a partir de allí que se observa el paradigma de destrucción, cuya consecuencia radica en el quiebre de esta relación, en donde la cultura y la sociedad al alejarse de la esfera compuesta por la naturaleza, logran verla solo como un medio capacitado para proporcionar beneficios o simplemente como un lindo paisaje que tiene como fin deleitar la visión de quienes son capaces de admirarla. Al visualizar este desequilibrio al que como agentes sociales sometemos a la naturaleza, lo que propone la ecocrítica es lograr el equilibrio global de este sistema que nunca debió ser disuelto y contrarrestar las consecuencias que consciente o inconscientemente hemos traído a la humanidad, permitiendo a través de esta reconexión la sobrevivencia y la prosperidad

de un entorno armonioso. Es así como la literatura de Gabriel García Márquez, realiza una denuncia sobre los estragos de una destrucción sin precedentes que sucedió y está sucediendo en Colombia y en todo el territorio caribeño. Por estos, y otros motivos resulta necesario generar consciencia sobre temas como los efectos negativos de la contaminación, de la explotación agrícola, de la persecución de especies y del afán industrializador, que como agentes sociales desunidos de las otras esferas no somos más que responsables.

Posterior a los estudios y análisis realizados, logramos evidenciar en las obras *Cien años de soledad* y *El amor en los tiempos del cólera*, un discurso ecocrítico que se asoma tímidamente, pues este no resulta ser el trasfondo principal de las novelas, pero que sin embargo, presenta múltiples claves literarias que hacen rastreable y posible de someter a estudio, la faceta natural y la relación que guarda con la literatura y el entorno, puesto que el paisaje del relato guarda una fiel verosimilitud con el paisaje geográfico natural vigente en nuestra realidad, precisando con detalles textuales la destrucción y la ruptura que tiene deliberadamente el ser humano con el entorno natural de las obras, en donde se plasma la devastación de una Latinoamérica que se abre lentamente a la industrialización, y de la cual el ser humano espera solo sacar provecho sin detenerse a mirar las tristes y desoladoras consecuencias que va dejando en el biosistema. Estos motivos dan pie a nuestra investigación para concluir con el establecimiento de una relación histórico-literaria entre los textos del autor y la realidad sociomedioambiental colombiana.

4.1 Relación histórico-literaria

La industria fluvial en Colombia, fue el medio de transporte por excelencia, ya que proporcionaba bajos costos para el transporte de cargas desde un punto interior del país, hacia la puerta de entrada del resto del mundo que se encontraba en la costa. Es lo que se visualiza en *El amor en los tiempos del cólera*, en donde la Compañía Fluvial del Caribe, era la encargada de realizar dicho enlace a través de los buques que

transitaban por las aguas del río Magdalena. Se destaca además por el bajo costo en combustible, lo que de igual forma se percibe en la novela al dar cuenta de la destrucción que estos causaron en el entorno natural, específicamente en la selva amazónica. Según lo que nos relata Joaquín Viloría De la Hoz. Doctor en historia de la Universidad Autónoma de Puebla, México. Sobre la historia de la navegación en las aguas del río Magdalena plantea que:

En 1846, el presidente Tomás Cipriano de Mosquera y su ministro Florentino González ofrecieron un subsidio de 100.000 pesos, además del contrato para el correo por el río, a la primera empresa que reactivara la navegación de vapor por el Magdalena.

(Viloría, s.f, prr. 3)

A partir del nombre de los involucrados se desprende la conexión de nombres entre el personaje principal de la novela y los datos históricos aportados, ya que en el relato de García Márquez, el personaje de Florentino es uno de los encargados de la Compañía Fluvial del Caribe. No obstante, la navegación fluvial se convertiría en la puerta de entrada para otros medios de transporte, porque a partir de lo desprendido por Viloría De la Hoz en su artículo *Vapores del progreso: aproximación a las empresas de navegación a vapor por el río Magdalena, 1823-1914*, nos relata que el empresario cubano Francisco Javier Cisneros fundó en 1877 la Empresa Cisneros, como una forma de reducir los costos de transporte de los materiales que necesitaba para la construcción del Ferrocarril de Antioquia.

De aquel modo se abre paso a una nueva industria, la industria del ferrocarril que llegaría a Macondo, y cómo esta al interior de la novela *Cien años de soledad*, influiría fuertemente en el transcurso de la historia, pues este sería el encargado de acercar a los estadounidenses a tierras remotas y de difícil acceso, cuyo fin no radicaba más que en la expropiación de recursos naturales que fueran capaces de incrementar el capital económico para sus bolsillos, que en el presente caso estuvo amparado por el banano.

Ahora bien, realizando una aproximación histórica de los hechos ocurridos con la compañía bananera podemos desprender ciertos rasgos de similitud entre la historia verídica y lo que acontece al interior del relato. Según lo expuesto por Maurice P. Brungardt en su artículo *United Fruit Company en Colombia*, nos habla sobre los inicios de esta gran industria que intentó cautivar al pueblo colombiano detallando lo siguiente:

Hasta 1870, la mayoría de los habitantes de los Estados Unidos no habían oído hablar del banano, ni mucho menos tenido la ocasión de comerse uno. Sin embargo, para 1930 no sólo se citaban los comentarios del reticente Calvin Coolidge sobre las maravillas del banano: los autores de la popular canción "Yes, We Have No Bananas" se habían hecho ricos y famosos gracias a esta creación. La canción, junto con una gran cantidad de chistes sobre los bananos, reflejaba la realidad del dominio de los norteamericanos en varios países de América Latina.

(Brungardt, s.f, p. 107)

La cita anterior nos permite esclarecer el desconocimiento que tenían los norteamericanos sobre aquel fruto y de cómo fue el encargado de enriquecer a la nación. Sucesos que no se alejan a cabalidad de la historia de García Márquez al detallarnos que fue el personaje de Mr. Herbert un gringo según lo describe, quien por primera vez probó el fruto siendo en principal encargado de la expansión en conocimiento del deleite de este manjar. Ahora bien, este personaje no resultó ser el principal agente destructivo de la zona, sino que lo fue el señor Brown, descrito al interior de la obra como el dueño de la compañía que realizaba la producción en Macondo, y la que posteriormente a partir del incumplimiento de las normas labores, se encargaría de ser la responsable de desencadenar la huelga de los obreros de aquella industria y la posterior matanza de los trabajadores y sus familias.

Basándonos en el contexto real de lo que fue el desarrollo de esta empresa, evidenciamos que fue responsable de evadir al gobierno y la justicia de mano de abogados que como describía el autor del realismo mágico, se asemejaban a cuervos, haciendo la alusión a la rapiña. Esta comparación no se encontraba muy lejos del panorama vivido en Colombia por la empresa, pues se encargó de

Estrangular a la competencia, derrocó gobiernos, sobornó presidentes", bloqueó rutas ferroviarias, arruinó cultivadores, hizo quebrar cooperativas, se opuso al sindicalismo, dominó a los trabajadores y sacó provecho de los consumidores. Una influencia tal, ejercida por una corporación norteamericana en las naciones comparativamente más débiles de América Latina, dejó un legado de desconfianza y amargos odios que ni el gobierno de los Estados Unidos, ni otras compañías norteamericanas han logrado borrar. El apodo de "El Pulpo" que se dio a la empresa tenía razón de ser.

(Brungardt, s.f, p.108)

Conclusiones

En la novela *El amor en los tiempos del cólera* evidenciamos como la navegación fluvial, al ser un avance importantísimo de la época, no tomó en consideración el entorno en el que se iba a desarrollar esta actividad, y el libro con el paso del tiempo de la historia nos va mostrando el deterioro de la selva, de la tala indiscriminada de árboles que tiene como consecuencia la devastación de uno de los pulmones más grandes del globo terráqueo como lo es la selva amazónica. Muestra además la desensibilización del ser humano con las otras especies relatada como la persecución y la matanza de la fauna del lugar. Se narra además en la historia, que existen antecedentes sobre lo ocurrido, pero los altos mandos resultaban ser quienes menos importancia atribuían a estos problemas realizando chistes y mofas sobre la situación actual del río.

Por otra parte observamos la indiferencia con que se presentan los actos destructivos a nivel relato novelesco y a nivel relato vivencial, demostrando que la narración era un fiel relato de la realidad. Cuando aludimos al cólera, estamos detallando que como especie nos hemos convertido en un foco infeccioso, propiciando nuestra propagación infectando ya no solo lo que está sobre la tierra, sino incluso lo que está por debajo de ella. El mar tampoco resulta ajeno a nuestro alcance destructivo y contaminante, nuestra inmundicia nos ha vuelto una amenaza para nosotros mismos, nuestro desinterés por el medioambiente nos terminará matando tan agónicamente como nosotros lo hacemos perecer.

En *Cien años de soledad* la historia no es distinta, nuevamente un medio de transporte en este caso el ferrocarril es la puerta de entrada para una migración que traerá consigo la agricultura industrializada cambiando y redefiniendo el quehacer a nivel social, económico, organizacional de un pueblo y siendo dominado por una sola especie; la del capital, del que tiene mejor producción y en consecuencia más dinero.

El engrandecimiento del ser humano por sobre la naturaleza yendo contra esta, dominando aspectos que solo se le atribuían a los dioses como lo es la dominación del clima, en la obra a través del diluvio, pero como consecuencia a la mala utilización de los recursos, nos lleva a un mismo fin; a la inundación de los suelos. Los gobiernos por su parte no quedan ajenos a estas prácticas, ya que las promueven dándole la espalda a su pueblo y controlando la mayor cantidad de medios posibles de información para imponer su verdad y acallar los gritos desesperados de un pueblo que no quiere ser avasallado por el monocultivo y que llora lágrimas de sangre por la pérdida de la autonomía de estos lugares tan apartados en donde habitar es toda una aventura.

Otro de los temas inquietantes es la apropiación de grandes parcelas que nos hace pensar que si destinamos grandes cantidades de terrenos para la producción de nuestro alimento, producir alimento para el ganado el que de igual forma se transforma en nuestro alimento, y el otro espacio para la urbe que crece de manera avasalladora nos hace preguntarnos ¿quedará algún espacio para que habiten otras formas de vida?, acaso ¿estar en la cima de la cadena alimenticia nos hace amos y señores para ocupar este planeta sin distinciones? , estamos agotando todas las posibilidades de reconexión con la esfera natural y cuando en algún momento queramos volver a reconectarnos con ella será imposible, seguramente los restos que queden no serán suficientes para salvarnos y así pereceremos presas del hambre que con destrucción quisimos saciar.

Referencias Bibliográficas

- Adorno, R. (2008). *De Guancane a Macondo. Estudios de literatura hispanoamericana*. Sevilla: Renacimiento.
- Araya, J. (2006). *Ética, política y poética hacia una lectura ecocrítica*. Revista de crítica literaria latinoamericana, (63), 253-264.
- Araya, J. (2017). *Hacia una mirada ecocrítica de la Literatura Hispanoamericana*. Desde el sur, 9 (1), 27-38.
- Brungardt, M. (1995). *La United Fruit Company en Colombia*. *Innovar*, (5), 107-118.
- Carrera, B. & Kucharz, T. (2006). *La insostenibilidad de los monocultivos agro-industriales-mayoritariamente destinados a la exportación- como la palma de aceite*. Madrid: Ecologistas en acción.
- Cebrián, M. (2007). *Representación histórica en la obra de Gabriel García Márquez*. Hamburg: Diplomatica Verlag GmbH. *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 681 (marzo 2007), pp. 9-12
- Donoso, A. (2015). *ESTUDIOS LITERARIOS ECOCRÍTICOS, TRANSDISCIPLINARIDAD Y LITERATURA CHILENA*. Acta literaria, (51), 103-118.
- Elías. J. (2011). *La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena- Colombia. Una historia inconclusa*. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. *Andes*. 22

- Frolov, I. (1983). *Interpretación marxista-leninista del problema ecológico, en la sociedad y el medio natural*. Moscú: Progreso.
- García, G. (2002). *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Sudamericana.
- García, G. (2008). *El amor en los tiempos del cólera*. Buenos Aires: Debolsillo.
- García, J. (2017). *Ecocrítica, ecologismo y educación literaria: una relación problemática*. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, (90), 79-90.
- García-Rivera, G. & Fígares, F. (2017). *Aproximación a la ecocrítica y la ecoliteratura: literatura juvenil clásica e imaginarios del agua*. *Revista de estudios sobre lecturas*, 16 (2), 95-106.
- Jagdmann, A. (2006). *Diario del hallazgo del mapa de Macondo. Santafé de Bogotá, 19 a 25 de septiembre 2003*. *Crítica Literaria Latinoamericana*, (63), 283- 295.
- Molina, Y. (s.f). *La problemática ambiental en el ámbito literario en Latinoamérica*, 1-10.
- Osorio, M & Carvajal, E. (2015). *Deslizamientos entre la transgresión y la historia en Cien años de soledad*. *Estudios de Literatura Colombiana*. Volumen (37), 121-136. doi: 10.17533/udea.elc.n37a07.

- Piamba, D. (2016). *La flora y la fauna de Macondo: un asunto de interpretación*. Cuadernos del Caribe, (22), 26-44.
- Snook, M. (1988). *Lugar y espacio en "El amor en los tiempos del cólera"*. Hispamérica, (51), 95-101.
- Tittler, J. (s.f). *¿Gabo ecologista?: Pensamiento ambientalista en El amor en los tiempos del cólera*. New Jersey, 1-18.
- Vargas, M. (2009). *Cien años de soledad. Realidad total, novela total*. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Vidal, C. (2008). *El monocultivo y sus consecuencias* [Mensaje en un blog]. Recuperado de: <http://www.ecoclimatico.com/archives/el-monocultivo-y-sus-consecuencias-822>
- Vincent, J. F. (1981). *Macondo banana: esclavitud legal y creación Literaria* (tesis doctoral). Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana.